

La noche en la ciudad es oscura,
excepto por el brillo de los misiles;
silenciosa, excepto
por el sonido del bombardeo;
aterradora, excepto por la promesa
tranquilizadora de la oración;
negra, excepto por la luz de los mártires.

HIBA ABU NADA

Año 31 - N° 56 - Primavera 2025 - \$ 9.000

ISSN 1851-6130

lamarea
REVISTA DE CULTURA ARTE E IDEAS

ENTREVISTA

ANA QUIROGA

La salud mental en situación de emergencia

LEANDRO MORGENFELD

El declive de Estados Unidos y la disputa con China y Rusia

INÉS TROPEA

Acerca de discapacidades y la "inclusión educativa"

DIEGO DAGÁ

Medios, subjetividad y batalla cultural

GABRIELA CICALESE

La interlocución espejada en las redes digitales



RITA SEGATO

"El mundo está adueñado"

MARIO GARELIK

Juan Bautista Alberdi: una presencia histórica en el debate actual



ARTE PALESTINO DE RESISTENCIA

Editorial

LA MAREA intenta como siempre reflejar los debates del campo popular en este momento de gran incertidumbre. El mundo se estremece ante la disputa por una nueva hegemonía mundial, principalmente entre China y EE.UU. Todos los países participan de esta feroz puja por los mercados y la alineación respecto de las superpotencias mundiales. Para ello, no se trepida en recurrir a invasiones y genocidios, como el del pueblo de la Franja de Gaza. (En esta edición dedicamos nuevamente espacio a la poesía, el arte y la fotografía que reflejan la heroica lucha del pueblo palestino).

Estados Unidos considera que América Latina es su “patio trasero” y no piensa cederlo a sus contrincantes. Argentina, como lo demuestra la promesa de préstamo del Tesoro yanqui, es clave para abastecer al Norte de materias primas, energía, minerales e industria del conocimiento. Como dijo T. Bessent: “Argentina es un faro para toda América Latina”, y es muy esquiva al sometimiento total a Trump, pese a la actitud genuflexa de Milei que hiere los sentimientos patrióticos de nuestro pueblo.

Hay una ofensiva ideológica a nivel global, según la cual resulta “natural” para Nuestra América decidir de quién vamos a depender, y que considera imposible no alinearse con alguna potencia ante el posible escenario de una guerra mundial.

Como señala Leandro Morgenfeld en esta revista, “Nuestro propósito es contribuir al desarrollo de un pensamiento geopolítico y estratégico autónomo desde el Sur Global, crítico con las narrativas hegemónicas (...) que suelen reproducir dependencias intelectuales incluso desde sectores progresistas”. “Para el Sur Global y para Nuestra América en particular, este escenario presenta riesgos enormes, pero también constituye una oportunidad histórica sin precedentes para redefinir su lugar en el mundo”.

La historia de nuestro continente, y de Argentina en particular, muestra rebeliones frente al proceso de pauperización y dependencia creciente en este proceso. Gobiernos ultraderechistas como el de Milei no pueden ya enmascarar sus propósitos reales: “Soy un aliado incondicional de Estados Unidos”, dijo él en un canal de TV (A24, 15/10/25). Al mismo tiempo, y a cambio de préstamos imposibles de pagar, entrega la conducción económica y el control del mercado de cambios al Tesoro de ese imperialismo.

Esta decadencia económica, política y social muestra –advierte Ana Quiroga en nuestras páginas– que “el empobrecimiento no sólo material sino de los vínculos interpersonales, el debilitamiento de las tramas relationales, la crisis de las instituciones, la pérdida de su condición de sostén externo e interno, la incertidumbre nos interrogan desde el campo de la salud mental para su análisis. Y se registra a nivel mundial la emergencia de nuevas formas de sufrimiento”.

La incentivación del individualismo extremo, de la falta de empatía con el sufrimiento colectivo, la agresión y represión al pueblo –sobre todo hacia los más vulnerables– que promueve el gobierno nacional junto a sus políticas antipopulares, sólo pueden ser impedidas con la unidad y resistencia en las calles.

Esta lucha, cada vez mayor en los sectores que el mileísmo intenta destruir y marginar, ha incidido en los cambios de las mayorías en las cámaras legislativas.

La ofensiva reaccionaria contra los derechos de la población, incluye la “batalla cultural” dirigida contra los derechos conquistados por la lucha de las mujeres en todo el país. Desestiman la violencia de género culpando a las víctimas, como hizo Patricia Bullrich, que justificó el asesinato de dos mujeres por parte de un miembro de una organización machista orientada por los ideólogos “libertarios” Agustín Laje y Nicolás Marquez. La lucha por los derechos de las mujeres –propone la ministra y futura senadora– debería cesar y así dejar de “provocar la violencia machista”.

Como señala Rita Segato, quieren “que los pueblos del mundo crean que la fuerza, el poder de la muerte, la capacidad bélica, es inapelable y eficiente”. En noviembre, un nuevo Encuentro Nacional de Mujeres y Disidencias analizará y generará iniciativas de resistencia contra esta situación de aumento de femicidios.

El deterioro de la educación y de la salud públicas está entre lo que más preocupa a nuestra población, y es un tema recurrente también en este número 56.

Dirección: Josefina Racedo, Cristina Mateu, Jorge Brega.

Asesores: Luisa Calcumil, Adolfo Colombres, Diana Dowek, Diana Kordon, Rosa Nassif, Ana Quiroga, Guillermo Volkind.

Secretaría de redacción: Víctor Delgado, Julián Monti, Silvia Nassif, Gloria Rodríguez.

Colaboradores: Melina Constantakos, Rita Federici, Gabriela Gresores, Diana Milstein, Armando Sigler Relgis. **Rosario:** Stella Cipriani / **Santa Fe:** Carlos Ceruti.

Colaboran en este número: Mirta Caucia, Gabriela Cicalese, Diego Dagá, Mario Garelík, Verónica Goris, Miriam Morales, Leandro Morgenfeld, Inés Tropea.

Diseño: Beatriz Sánchez (beaphjo@gmail.com).

Contactos:

Redacción: revistalamarea@yahoo.com.ar

Administración y ventas: lamareaadm@yahoo.com.ar

Web: <https://revistalamarea.com.ar>

Redes: La Marea - revista de cultura

Sumario

- 04** Posibilidades de una perspectiva propia en un escenario convulso
La paradoja Trump: el declive de Estados Unidos y la confrontación con China y Rusia
Escribe Leandro Morgenfeld
- 09** Salud pública y lucha popular
Conocer al Garrahan, para defenderlo
Escribe Verónica Goris
- 12** Una mirada sobre la deshumanización y el poder de muerte del capitalismo actual
Rita Segato: "El mundo está adueñado"
Entrevista Cristina Mateu
- 17** Interlocución espejada en redes digitales
Espejito, espejito...
Escribe Gabriela Cicalesse
- 20** Conversación con Ana Quiroga
La salud mental en situación de emergencia
Entrevista Mirta Caucía
- 24** Arte palestino de resistencia
- 26** Políticas sobre las discapacidades
Acerca de la llamada "inclusión educativa"
Escribe Inés Tropea
- 30** Trabajo doméstico y explotación infantil
Criarse sirviendo
Escribe Miriam Morales
- 33** Arquitecto, docente y artista plástico platense
Homenaje a Héctor Gómez
- 34** Una presencia histórica en el debate actual
Alberdi, el argentino siempre presente
Escribe Mario Garelík
- 36** Trabajo y vida cotidiana
Decires y recuerdos de maestras rurales
Escribe Víctor Delgado
- 41** Revisitados
El movimiento antifascista a inicios del Siglo XX
- 42** Comunicación
Nuevos medios, subjetividad y batalla cultural
Escribe Diego Dagá
- 44** Libros
Reseñas de ediciones recientes
- 47** Marejadas
Noticias culturales
- Fotógrafa de contratapa**
Fátima Hassouna

Poeta de tapa / Hiba Abu Nada

El poema de tapa de este número pertenece a la poeta palestina Hiba Abu Nada, asesinada en su hogar de Gaza el 20 de octubre de 2023 por un bombardeo israelí. Tenía 32 años. Había nacido en 1991 en La Meca, Arabia Saudita, en el seno de una familia de refugiados expulsados de Palestina por la ocupación israelí en 1948. Era también narradora, además de bioquímica nutricionista egresada de la Universidad Islámica de Gaza, también destruida durante los bombardeos. Su novela *El oxígeno no es para los muertos* obtuvo el Premio Sharjah a la Creatividad Árabe en 2017. Un día antes de su muerte escribió: "Si morimos, sepan que estamos satisfechos y firmes, y digan al mundo, en nuestro nombre, que somos personas justas, del lado de la verdad". Su último poema, escrito horas antes de morir dice: *La noche en la ciudad es oscura, / excepto por el brillo de los misiles; / silenciosa, excepto por el sonido del bombardeo; / aterradora, excepto por la promesa / tranquilizadora de la oración; / negra, excepto por la luz de los mártires. / Buenas noches.* El siguiente es uno de sus poemas más difundido (versión adaptada de distintas traducciones):

En el vientre de la ballena

1. Con mis oraciones y plegarias os protejo.
Bendigo al barrio, al minarete,
los protejo del misil
desde el momento
en que el general da la orden
hasta que llega el bombardeo.
Te protejo con tus niños,
cuyas sonrisas tuercen el rumbo
del misil antes de que caiga.

2. Te protejo mientras ellos duermen
como pollitos abrazados en el nido.
No caminan dormidos hacia sus sueños.
Saben que la muerte acecha fuera de la casa.
Las lágrimas de su madre son palomas
que los siguen detrás de cada ataúd.

3. Protejo al padre de los pequeños
que sostiene al hogar
cuando se inclina tras cada bombardeo
e implora al momento de la muerte:
"Ten piedad, dame algo más de tiempo,
por ellos aprendí a amar mi vida,
concédeles una muerte
tan hermosa como ellos".

4. Te protejo del dolor y de la muerte,
en la gloria de nuestro asedio aquí,
en el vientre de la ballena.
Nuestras calles oran a Dios con cada bomba,
Rezan en las mezquitas y en las casas.
Y cada vez que en el norte se lanza el bombardeo,
nuestras plegarias aumentan en el sur.

5. Te protejo del dolor y del sufrimiento.
Con palabras de la Escritura Sagrada
protejo a las naranjas del agujón del fósforo
y del humo a la sombra de las nubes .
Te protejo sabiendo que el polvo se disipará
y aquellos enamorados que murieron juntos
algún día reirán.

¡Que Dios te proteja, Gaza,
de la llegada de la noche!



Hiba Abu Nada

Posibilidades de una perspectiva propia
en el escenario convulso

La paradoja Trump: el declive de Estados Unidos y la confrontación con China y Rusia

Escribe Leandro Morgenfeld

Estados Unidos, como principal potencia económica y militar, atraviesa un acelerado declive geopolítico mientras China y Asia Pacífico emergen como protagonistas centrales de un nuevo orden internacional.

En la acelerada transición hacia un mundo cada día más multipolar, opina el autor de este artículo, “Nuestra América” es desafiada a contribuir con un pensamiento geopolítico y estratégico autónomo.

En este segundo mandato iniciado en enero pasado, Donald Trump tiene más poder político que en el primero (ganó el voto popular, que había perdido en 2016, doblegó al partido republicano depurando a la mayoría de quienes lo resistían, controla ambas cámaras del Congreso y dispone de una Corte Suprema ultraconservadora, gracias a los tres jueces que nominó en su presidencia anterior), pero a la vez gobierna un Estados Unidos más débil, que va siendo relegado, sobre todo desde el punto de vista económico, pero también tecnológico, político y monetario, por China, Rusia y otros miembros del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, ahora ampliado a BRICS+, con la incorporación de cinco nuevos países) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), fundada en 2001. Analizamos en este artículo si la ofensiva unilateral de Trump está logrando ralentizar, frenar o revertir la transición geopolítica mundial o bien, por el contrario, la acelera aún más.

Estados Unidos, hasta ahora la principal potencia económica y militar, aunque en un proceso de acelerado declive geopolítico, enfrenta en los últimos años una serie de crisis interconectadas que fueron debilitando su estructura económica y social. Desde el aumento de la pobreza y la indigencia hasta la epidemia de opioides, pasando por el colapso del sistema de salud pública y el masivo endeudamiento estudiantil, el país vive una etapa de creciente desigualdad y descontento social, el sustrato que explica la polarización política e ideológico-cultural. Trump es un emergente de esa frustración y descontento y, paradójicamente, puede acentuar todos los problemas que atraviesa el tejido social estadounidense, que muestra indicadores más propios de un país en desarrollo que de una potencia. El aumento de la violencia política hace que cada vez más analistas caractericen la situación como una preguerra civil.

El anuncio de una nueva escalada en la guerra comercial por parte de la administración Trump, a principios de abril, que provocó una conmoción en los mercados globales, no debe entenderse como un hecho aislado, sino como un episodio más dentro de un proceso de larga data: la aceleración de la transición hegemónica global, de un mundo unipolar hacia otro cada vez más multipolar. Este fenómeno, que analizamos a fondo junto a Gabriel Merino en nuestro libro *Nuestra América, Estados Unidos y China*, se ha intensificado a lo largo de las últimas dos décadas y ha devenido en lo que podríamos caracterizar como una

Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada.

Frente a la evidente crisis del orden internacional de la posguerra fría, y al presente caos sistémico (con algunos rasgos similares al del período 1914-1945) es necesario pensar los desafíos de Nuestra América, no como si la región fuera un mero objeto de disputa entre las grandes potencias. Lejos de adoptar los marcos analíticos del Norte Global, desde nuestra perspectiva, urge considerarla como un actor con agencia, que debe forjar su propia perspectiva estratégica en este escenario convulso. Nuestro propósito es contribuir al desarrollo de un pensamiento geopolítico y estratégico autónomo desde el Sur Global, crítico con las narrativas hegemónicas –como la antinomia “democracias vs. autocracias” promovida por el Occidente geopolítico– que suelen reproducir dependencias intelectuales incluso desde sectores progresistas. Desde nuestra mirada, esta transición puede interpretarse, en cambio, como un proceso contestatario de democratización real del sistema mundial, una puja por redistribuir el poder y la riqueza concentrados durante siglos en una minoría. Para el Sur Global y para Nuestra América en particular, este escenario presenta riesgos enormes, pero también constituye una oportunidad histórica sin precedentes para redefinir su lugar en el mundo.

EL DECLIVE DE ESTADOS UNIDOS Y EL ASCENSO DE CHINA Y ASIA PACÍFICO

El orden internacional contemporáneo atraviesa una transición marcada por el declive relativo de la hegemonía estadounidense y el ascenso de China y de la región de Asia Pacífico como nuevos polos de poder. El deterioro de la centralidad de Estados Unidos no significa su desaparición como potencia global, sino la pérdida de su capacidad para definir unilateralmente las reglas del juego internacional. La sucesión de crisis internas –económicas, sociales y políticas–, sumadas al desgaste de las guerras interminables en Medio Oriente y a la creciente competencia tecnológica y comercial, han erosionado el liderazgo de Washington.

En paralelo, China ha consolidado un proceso de expansión económica sostenida, proyectando su influencia a través de la Nueva Ruta de la Seda, incrementando su presencia en organismos internacionales y consolidando alianzas con potencias emergentes. Asia Pacífico se ha convertido en el epicentro dinámico de la economía mundial, concentrando comercio, inver-



Trump conmocionó los mercados mundiales para evitar que China aproveche tecnologías militares.

sión, innovación tecnológica y poder militar. Mientras Estados Unidos recurre cada vez más al unilateralismo y a la coerción, Beijing aparece como un actor dispuesto a promover esquemas de cooperación Sur-Sur y a ocupar espacios dejados vacantes por la retracción estadounidense.

La ampliación de foros como el BRICS+ y la Organización de Cooperación de Shanghai, junto con el fortalecimiento de la ASEAN y otros mecanismos regionales, expresan esta reconfiguración. La tendencia, en consecuencia, es hacia un mundo más multipolar, en el que la capacidad de Washington de sostener consensos globales se ve crecientemente limitada, mientras que China y Asia Pacífico emergen como protagonistas centrales de la nueva etapa del sistema internacional.

TRUMP 2 Y SUS INICIATIVAS PARA FRENAR EL DECLIVE

Desde su regreso a la Casa Blanca el 20 de enero de 2025, Donald Trump buscó relanzar la promesa de “hacer grande otra vez a Estados Unidos” con una agenda de políticas internas y externas que, en su

lógica, permitirían revertir la pérdida de influencia global de Washington. Sin embargo, esa agenda, que combina nacionalismo económico, proteccionismo, desdén por el multilateralismo y presión directa sobre aliados y competidores, lejos de consolidar la posición estadounidense en el sistema internacional, está contribuyendo a acelerar su declive relativo.

En el terreno multilateral, uno de los primeros gestos del nuevo gobierno fue anunciar la revisión de todos los compromisos internacionales de Estados Unidos. Se suspendieron aportes a diversos organismos, incluidos los de Naciones Unidas, con el argumento de que el país no debía seguir financiando estructuras burocráticas que limitaban su autonomía. En el caso de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el retiro de fondos se produjo en las primeras semanas de gobierno, retomando una iniciativa ya ensayada en el primer mandato. Trump sostuvo que el sistema multilateral estaba “capturado” por intereses contrarios a los estadounidenses, lo cual justificaba un repliegue hacia fórmulas bilaterales, más manejables desde la óptica de la Casa



China y Rusia afianzan sus vínculos en la región.

Blanca. Este desdén por el multilateralismo impactó también en la Organización Mundial del Comercio (OMC), a la que la administración dejó prácticamente paralizada, bloqueando la designación de jueces en su órgano de apelaciones e imponiendo condiciones unilaterales a sus socios comerciales.

El frente económico-comercial fue quizás el más emblemático del nuevo giro. Trump desplegó un programa de incremento de aranceles a productos industriales y agrícolas, bajo la consigna de defender a los trabajadores estadounidenses. La eliminación de la exención aduanera para envíos de bajo valor afectó directamente al comercio electrónico internacional, encareciendo miles de productos de consumo masivo. Al mismo tiempo, la Casa Blanca impulsó una política activa de subsidios a sectores considerados estratégicos, como la industria del acero, la automotriz y la producción de energía fósil. Se retomaron además viejos reclamos contra países considerados “injustos” en materia de comercio, entre ellos Alemania, Japón, México y, de manera más evidente, China.

La confrontación con Beijing adquirió un carácter central. El gobierno prohibió la exportación de semiconductores avanzados, impuso restricciones a la venta de equipos de telecomunicaciones y limitó el acceso de empresas chinas a insumos y tecnologías críticas. Se amplió la lista de compañías bloqueadas, lo que afectó no solo a gigantes tecnológicos, sino también a firmas del sector energético y financiero. Washington presentó estas medidas como un modo de evitar que China acceda a tecnologías que podrían tener un uso militar, pero en realidad constituyen parte de una guerra comercial y tecnológica más amplia. Beijing respondió con represalias arancelarias sobre productos agroindustriales y con políticas de sustitución tecnológica, acelerando el proceso de desvinculación de las cadenas de suministro globales.

En paralelo, Trump intensificó la presión sobre sus aliados. A los países europeos de la OTAN les exigió incrementos inmediatos en sus presupuestos de defensa (del 2 al 5%), bajo la amenaza explícita de reducir el compromiso militar estadounidense en el continente. En Japón y Corea del Sur planteó demandas similares, condicionando la continuidad de bases militares y la venta de equipamiento avanzado a concesiones económicas. Esta estrategia, que pretendía fortalecer el poder de negociación de Estados Unidos, generó tensiones diplomáticas crecientes y alimentó, especialmente en Europa, la búsqueda de



Nuestra América, Estados Unidos y China. Transición geopolítica del sistema mundial, libro con la coordinación de Gabriel Esteban Merino. Leandro Morgenfeld, editado en 2025.

mayor autonomía frente a un socio que se muestra cada vez menos confiable.

En el plano energético, la administración promovió una expansión de la producción doméstica de petróleo y gas, flexibilizando regulaciones ambientales y autorizando perforaciones en áreas antes restringidas. Estas medidas fueron acompañadas por presiones hacia socios comerciales para que importaran energía estadounidense, en detrimento de otros proveedores. Al mismo tiempo, se cuestionaron acuerdos internacionales de lucha contra el cambio climático, reforzando la imagen de un Estados Unidos replegado sobre sus propios intereses, incluso a costa de socavar compromisos globales.

En materia migratoria, se reactivaron políticas de control fronterizo severo. Se ampliaron las deportaciones, se endurecieron las condiciones para otorgar visados y se implementaron medidas restrictivas contra estudiantes y trabajadores extranjeros, bajo la consigna de “proteger los empleos estadounidenses”. Estas decisiones deterioraron aún más la relación con México y con diversos países latinoamericanos, al tiempo que generaron resistencias internas por su impacto en sectores que dependen de mano de obra migrante. También generaron críticas de organismos de derechos humanos por el aumento del control social y la persecución contra activistas demócratas y de izquierda.

La administración republicana también avanzó en el uso expansivo de la legislación vinculada a la seguridad nacional para intervenir en la economía. Bajo este paraguas, se bloquearon inversiones extranjeras en áreas consideradas estratégicas, se sancionó a empresas por sus vínculos con países “adversarios” y se justificaron medidas de emergencia que tuvieron efectos comerciales de gran alcance. Esta fusión entre seguridad y eco-

nomía reflejó una visión del mundo en la que todo desafío económico es leído como amenaza existencial.

Las consecuencias de estas políticas no tardaron en manifestarse. Varios socios tradicionales respondieron con medidas de represalia: aranceles dirigidos contra sectores agrícolas estadounidenses, investigaciones antidumping sobre manufacturas y restricciones a la inversión de compañías norteamericanas en el extranjero. La Unión Europea, además, comenzó a discutir con mayor fuerza la necesidad de reducir su dependencia de Estados Unidos tanto en materia de defensa como en tecnología, aunque por ahora persiste su subordinación a Washington. En América Latina, la combinación de presiones comerciales y migratorias alimentó un clima de desconfianza hacia Washington, mientras potencias como China y Rusia aprovecharon para afianzar sus vínculos en la región.

En el plano interno, las empresas estadounidenses también acusaron el golpe. Numerosas multinacionales congelaron inversiones debido a la incertidumbre generada por la política arancelaria y la volatilidad regulatoria. Sectores como el tecnológico y el automotriz sufrieron aumentos de costos por la ruptura de cadenas de suministro, lo que derivó en despidos y en una pérdida de competitividad frente a competidores extranjeros. Aunque el gobierno exhibió algunos indicadores de repunte en sectores puntuales –sobre todo en industrias altamente subsidiadas–, el saldo general fue un aumento de la inestabilidad económica y de la percepción de que Estados Unidos se estaba aislando del resto del mundo.

La paradoja es clara: el conjunto de políticas que buscaban reposicionar a Estados Unidos como potencia indiscutida en el escenario internacional están, en los hechos, acelerando la pérdida de hegemonía. El unilateralismo, el proteccionismo extremo y la instrumentalización de la seguridad como justificación para sanciones y represalias han dañado los vínculos con socios históricos, incentivado la consolidación de alianzas alternativas y debilitado los marcos multilaterales que sostenían el liderazgo estadounidense desde mediados del siglo XX. En lugar de frenar el declive relativo, el segundo mandato de Trump lo está precipitando, generando un escenario global más fragmentado e incierto, en el que la capacidad de Washington para imponer reglas y coordinar consensos se ve cada vez más erosionada. Puede obtener algunas victorias en el corto plazo (conce-

siones en materia comercial, compra de hidrocarburos y armamento, compromiso de inversiones en suelo estadounidense), por con su estrategia extorsiva y transaccional, pero son pírricas, en tanto horadan el liderazgo que supo ostentar Estados Unidos en los primeros años de la posguerra fría.

CONSECUENCIAS NEGATIVAS PARA ESTADOS UNIDOS

Desde una perspectiva de mediano y largo plazo, las acciones unilaterales y proteccionistas de la Casa Blanca producen una combinación de efectos que se refuerzan entre sí y que convergen en una erosión sostenida de la capacidad estadounidense para definir reglas, coordinar grandes coaliciones y proyectar influencia más allá del uso directo de poder militar. A continuación, se describen las principales consecuencias.

1. Pérdida sostenida de *poder blando* y legitimidad normativa. Las señales repetidas de desprecio por acuerdos multilaterales, la retirada o la congelación de aportes a organismos internacionales, y la instrumentalización de la cooperación (condicionar apoyos a concesiones económicas) degradan la reputación estadounidense como actor fiable y normativo. *El poder blando* –basado en atractivo institucional, cultural y en la capacidad de establecer agendas comunes– se erosiona cuando los socios perciben que Washington instrumentaliza normas o las abandona cuando no convienen. A mediano plazo, esto reduce la predisposición de terceros países a alinearse con políticas estadounidenses no coercitivas; a largo plazo, mina la autoridad moral y la capacidad de enmarcar problemas globales (salud pública, cambio climático, gobernanza digital), obligando a Estados Unidos a depender más del poder duro o del ejercicio económico coercitivo, recursos que resultan más costosos y menos eficaces para construir consenso.
2. Diversificación estratégica de aliados y socios (autonomía y *soft balancing*). La presión sistemática sobre aliados –exigir pagos de defensa, condicionar bases y ventas de armas, aplicar barreras comerciales– incentiva a esos mismos aliados a diversificar vínculos económicos y de seguridad. Europa, Japón, Corea del Sur y otros actores empiezan a acelerar agendas de autonomía estratégica: más compras tecnológicas fuera



En más de cincuenta estados norteamericanos se realizaron protestas contra el gobierno de Trump durante el 2025.

de Estados Unidos, mayor inversión en capacidades propias de defensa y búsqueda de suministros alternativos. Ese proceso de diversificación es una forma de *soft balancing*: los aliados no necesariamente rompen alianzas, pero reducen su vulnerabilidad ante Estados Unidos y aumentan su margen de maniobra político-diplomática. El resultado es una red de cooperación menos centrada en Washington y más plural en términos de referentes estratégicos.

3. Consolidación y ampliación de bloques alternativos (BRICS+, OCS y otros espacios). Las medidas coercitivas de Washington refuerzan la narrativa de la necesidad de instituciones alternativas que protejan intereses del Sur Global y de potencias emergentes, y que tiendan a consolidar un sistema mundial más multipolar. La ampliación del BRICS y la creciente operatividad de la Organización de Cooperación de Shanghai, que acaba de concluir una resonante cumbre en China con más de 20 jefes de estado, actúan como plataformas para coordinación económica, financiera y tecnológica fuera del eje Washington-

Londres-Tokio. La consolidación de estas plataformas reduce la dependencia estructural que alguna vez sostuvo la hegemonía estadounidense: más mecanismos de financiamiento alternativo, acuerdos comerciales preferenciales y foros políticos independientes implican que Estados Unidos ya no es, de forma automática, la primera opción para la coordinación regional o global. La entrada de nuevos miembros y socios en esos foros materializa esa diversificación.

4. Fragmentación de cadenas de suministro y costos para empresas estadounidenses. La combinación de aranceles, controles de exportación y políticas de *reshoring* lleva a un proceso de *decoupling* parcial: socios y competidores reducen su exposición tecnológica y productiva a Estados Unidos, mientras buscan fuentes alternativas. Esta fragmentación encarece la producción, incrementa los costos de innovación y reduce economías de escala para empresas estadounidenses que dependían de redes globales integradas. A mediano plazo, algunas industrias se reubican o diversifican proveedores; a



En abril de 2025, en Estados Unidos la frase "hands off free speech" (manos fuera de la libertad de expresión) expresaba el rechazo a la segunda administración de Donald Trump.

largo plazo, la especialización productiva cambia y los sectores de alta tecnología pueden perder ventaja relativa frente a conglomerados que consoliden cadenas regionales alternativas (por ejemplo, en Asia o en bloques Eurasia-Africa). El efecto acumulado es una caída relativa de la competitividad estadounidense en determinados segmentos clave (semiconductores, baterías, telecomunicaciones).

5. Riesgo de *desdolarización* y erosión del rol de Estados Unidos en las finanzas globales. Las presiones comerciales y sanciones financieras reiteradas estimulan a ciertos países y coaliciones a buscar alternativas al sistema financiero dominado por el dólar (pagos en monedas locales, sistemas de compensación alternativos, reservas diversificadas). La ampliación de foros como BRICS y la promoción de instrumentos financieros alternativos (como el Nuevo Banco de Desarrollo, presidido por Dilma Rousseff) complican la funcionalidad exclusiva del dólar como ancla de comercio e inversión internacional. Si bien la desdolarización total es improbable en el corto plazo debido a costos de transición y profundidad de mercados financieros estadounidenses, el proceso gradual reduce la capacidad de Washington para imponer costos económicos mediante sanciones, y disminuye un componente clave de su influencia estructural, el llamado *señoreaje del dólar*.
6. Erosión del liderazgo normativo en tecnología y gobernanza digital. Al imponer controles de exportación y sanciones tecnológicas sin respaldos multilaterales eficaces, Estados Unidos corre el riesgo de perder la capacidad de definir los estándares y normas tecnológicas globales. Si empresas y gobiernos optan por forjar estándares alternativos en bloques no alineados con Washington, la influencia estadounidense sobre interoperabilidad, seguridad cibernetica y gobernanza de la IA se reduce. A largo plazo, esto implica menores ingresos por servicios y licencias, y una menor capacidad de configurar el terreno de juego tecnológico internacional.
7. Costos políticos y económicos domésticos que minan la base del poder externo. Las medidas proteccionistas y las represalias suelen tener costes internos: inflación por aumento de precios de insumos importados, pérdida de empleos en sectores que dependen de exporta-



Las consecuencias internas de las políticas de Trump socavan el bienestar económico y la inversión norteamericana.

ciones o de cadenas globales y caída de inversión ante incertidumbre legal y arancelaria. Un declive del bienestar económico y de la inversión socava la base material del poder nacional (recursos fiscales, innovación, reclutamiento de talento), lo que se traduce a mediano y largo plazo en menor capacidad de sostener despliegues militares y asistencia internacional.

8. Fragmentación del orden de seguridad internacional y mayor riesgo de conflictos regionales. La erosión de instituciones multilaterales y de foros de cooperación preventiva significa menos mecanismos efectivos para gestionar crisis. Cuando los grandes actores recurren a medidas coercitivas y a la presión bilateral, la posibilidad de malentendidos y escaladas aumenta. Además, el estímulo al reequilibrio estratégico de aliados y la competencia entre bloques hace más probable la formación de zonas de competencia geopolítica con potencialidad real de tensión militar regional.
9. Incentivos para la adopción de estrá-



En Agosto de 2025 manifestantes protestaban por la cumbre de Trump y Putin en Alaska. El cartel reza "Trump: títere de Putin".

tegias asimétricas por parte de rivales. La menor centralidad estadounidense empuja a rivales y a actores medianos a explotar herramientas no convencionales (guerra económica, ciberoperaciones, alianzas tecnológicas, diplomacia energética) para recortar influencia de Washington. Estas estrategias asimétricas –más baratas y difíciles de contrarrestar con poder convencional– erosionan progresivamente la capacidad estadounidense de imponer sus preferencias en áreas críticas.

10. Pérdida de capital institucional y de recursos humanos (*brain drain* inverso y menor atracción de científicos e intelectuales). Políticas migratorias restrictivas, limitaciones a visas de trabajo y un entorno internacional menos atractivo reducen la llegada de talento y de inversiones creativas que históricamente alimentaron la innovación estadounidense. A largo plazo esto afecta capacidades científicas y tecnológicas, reduciendo la ventaja en sectores intensivos en conocimiento.

En síntesis, las políticas trumpistas de 2025, que priorizan el unilateralismo, el proteccionismo y la coerción, producen en el mediano y largo plazo una erosión estructural de la hegemonía estadounidense. No se trata únicamente de pérdidas contingentes o cíclicas: la articulación de efectos sobre poder blando, redes productivas, sistemas financieros y arquitectura institucional genera un proceso acumulativo que reduce la capacidad de Estados Unidos para liderar consensos, definir normas y garantizar su primacía en ámbitos claves (tecnología, finanzas, seguridad). Las reacciones de aliados y la consolidación de foros alternativos como BRICS ampliado u organizaciones como la OCS actuarán, cada vez más, como amortiguadores de la influencia estadounidense y, en algunos casos, como catalizadores de un orden más plural y multipolar. El resultado probable es un sistema internacional más fragmentado y competitivo, en el que Washington conserva ventajas materiales –todavía considerables–, pero pierde la centralidad política que caracteriza a una hegemonía capaz de generar y sostener orden global. ■

Leandro Morgenfeld es profesor regular en la UBA. Investigador Independiente del CONICET. Autor de *Nuestra América frente a la doctrina Monroe: 200 años de disputa* (2023); co compilador de *Nuestra América, Estados Unidos y China. Transición geopolítica del sistema mundial* (2025).

Salud pública y lucha popular

Conocer al Garrahan, para defenderlo

Escribe Verónica Goris



El Garrahan es un hospital llamado de alta complejidad. Es decir, lo es por el tipo y variedad de disciplinas que maneja y por el tipo de enfermedades que atiende. No es un hospital de atención primaria en lo que respecta al tratamiento de las patologías, sino de tercer nivel. La alta complejidad implica que en todas sus áreas hay un alto desarrollo tecnológico y de especializaciones médicas, mayores que las que existen en otros hospitales. Es un hospital con atención médica integral para la comunidad, lo que se conoce como "SAMIC". Los hospitales denominados SAMIC son pocos en Argentina: por ejemplo, El Cruce de Florencio Varela, o El Calafate, que son además, como el Garrahan, de alta complejidad. En la Argentina, el Garrahan es el único con estas características en pediatría.

Los de alta complejidad están equipados con tecnología avanzada y personal altamente especializado, capaz de manejar las enfermedades y procedimientos médicos más graves y complejos, incluyendo trasplantes, neurocirugía, cardiología intervencionista, y el tratamiento de enfermedades raras o crónicas complejas. Por ejemplo, el Garrahan cuenta con el Centro de Atención Integral del Paciente Hemato-Oncológico (CAIPHO), y con el programa de diagnóstico y tratamiento fetal; unidades que requieren de una determinada infraestructura y un equipo de salud interdisciplinario especializado.

El Garrahan es un gran hospital que tiene alrededor de 4700 trabajadores/as, divididos en tres grandes tramos: el logístico, el de conducción y el asistencial; el 68% del personal

Desde su experiencia como trabajadora del Hospital, la autora de esta nota nos permite conocer la importancia de este emblema de la salud pública de nuestro país y dimensionar las consecuencias de la cruel política del gobierno de Milei, que ha generado una ola de solidaridad popular.

forma parte del tramo asistencial. Dentro de éste, están los profesionales médicos y las otras profesiones del equipo de salud que no son médicos, por ejemplo, licenciados en enfermería, bioquímicos, técnicos de los laboratorios, radiología, kinesiólogos, entre otros.

El área de laboratorio es un espacio muy grande ubicado en la planta baja sector azul. La señalización del hospital con colores para identificar cada sector tiene una razón de ser, didáctica, más aún para un hospital pediátrico. En ese espacio hay muchos laboratorios dedicados a estudios específicos. Están los que conforman el laboratorio central, donde está la guardia, y hay laboratorios especializados, por ejemplo, donde se realizan los estudios genéticos.

Personalmente, soy bioquímica y me dedico al diagnóstico genético de una enfermedad rara, que se llama “errores innatos de la inmunidad”. En este grupo de enfermedades, los niños/as nacen con algún problema en el sistema inmune. Para ellas y ellos, cualquier mínima infección resulta grave. En general, cualquier persona puede hacerle frente a una infección a través de su sistema inmune; pero estas no. Algunas pueden ser muy graves, se diagnostican en la primera infancia y son de características genéticas, es decir se heredan.

En el Garrahan recibimos muestras para diagnóstico de estos *pacientitos* de todo el país. Hay muy buenos hospitales en cada provincia, pero no todos pueden resolver el diagnóstico o tratamiento de este tipo de enfermedades. Hay hospitales que pueden resolver la atención del primer nivel y segundo nivel, pero que no pueden resolver casos más complejos. Además, nuestro laboratorio, por ejemplo, tiene un equipamiento e insumos de última generación que son muy costosos, y que no lo puede tener cualquier nosocomio, incluso si es privado.

El hospital tiene un área impresionante de telemedicina, para resolver algunas consultas a nivel federal, porque no siempre los pacientes vienen personalmente al Garrahan. La telemedicina requiere de una oficina de comunicación a distancia; es un área con varias salas equipadas con computadoras y cámaras en las que se hacen las interconsultas. Esta modalidad también forma parte de la alta complejidad que ofrece y que requiere de profesionales formados, es decir: recursos humanos especializados que puedan hacerse cargo de la complejidad técnica y humana según requiere cada caso.

SOBRE LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Los profesionales del Garrahan tenemos un régimen de 42 horas semanales de trabajo con dedicación exclusiva, ya que el enfoque en la tarea es intenso y requiere una atención lúcida. En las actuales circunstancias, con sueldos paupérrimos es muy difícil sostenerse con ese solo salario, pero a la vez es casi imposible buscar otro trabajo para compensar ese ingreso. Porque no podemos permitirnos estar agotados para enfrentar nuestra tarea; no podemos hacer guardias de noche y no estar descansados al día siguiente, porque nuestra tarea es de una gran responsabilidad, y no podemos equivocarnos por cansancio o estrés.

La dedicación exclusiva del personal permite la existencia de equipos de trabajo estables y con un alto grado de formación y especialización. Por eso, perder personal formado y equipos en funcionamiento interdisciplinario, que vienen trabajando hace mucho tiempo, es uno de los dramas que está atravesando el hospital. Es una falacia intentar compararlo con el funcionamiento de otros centros públicos o privados sin tener en consideración estas características. Incluso hospitales privados requieren de los servicios de alta complejidad que tiene el Garrahan; muchos médicos especialistas que trabajan en el ámbito privado hacen interconsultas con

los médicos de nuestro hospital, que tienen muchísima experiencia en problemas graves en salud infantil.

Hasta 2017 el Garrahan tenía un presupuesto que sostenían en mitades el Estado Nacional y la Ciudad de Buenos Aires; actualmente el 80% lo aporta el Estado Nacional y el 20% la Ciudad. También teníamos autarquía, es decir, nos asignaban un presupuesto y el hospital lo administraba autónomamente; desde entonces se eliminó la autarquía y se agravó el problema del presupuesto, por la falta de actualizaciones acordes a la realidad económica.

En el hospital tienen participación varios sindicatos: ATE, UPCN, SUTECBA; pero también tenemos un sindicato propio, “nacido y criado”, que se llama Asociación de Profesionales y Técnicos del Hospital Garrahan. Dentro de estos sindicatos hay distintas posiciones. UPCN nunca ha representado los intereses de los trabajadores del Garrahan. También se organizó un movimiento de profesionales médicos y no médicos “autoconvocados”, sin afiliación gremial o partidaria. Es preciso decir que en el ámbito médico siempre predominó una tendencia verticalista, pero en estas graves circunstancias fue necesario agruparse y organizarse.

EL CONFLICTO Y SU REACTIVACIÓN

El deterioro salarial se hizo cada vez más profundo y afecta al funcionamiento del hospital. Desde el año pasado, veníamos con los reclamos y paros por recomposición salarial. Durante los paros no dejamos de atender a nuestros pacientes: siempre establecemos una guardia mínima que asiste a los pacientes que están internados, y ante cualquier emergencia. Es importante dejarlo en claro: los paros nunca son totales, como se puede hacer en otros lugares. El paro contempla las guardias mínimas y la asistencia de emergencias.

En uno de esos reclamos, el Consejo de Administración –que es la autoridad máxima– otorgó a todo el personal (incluidos residentes y becarios) un bono de 500.000 pesos. El Ministerio de Salud cuestionó esa asignación, removió ese Consejo de Administración y nombró a uno nuevo. El Consejo tiene un presidente, y dos representantes por Nación y uno por la Ciudad, todos ellos con carrera profesional en el Garrahan. Sin embargo, a pesar de esto, ninguno de ellos ha fomentado el dialogo, tenido la voluntad o el compromiso para con el equipo de salud para asegurar el funcionamiento del hospital.

A principio de este año, el conflicto se volvió a reactivar a partir de la pelea que iniciaron los residentes del Garrahan que quedaron con un salario de 800.000 pesos. Residentes que, además de las 42 horas semanales, hacen guardias; es decir, trabajan casi 60 horas semanales. Fueron ellos quienes reavivaron la chispa de la lucha. El plantel de residentes es de 800 personas; ingresan por año alrededor de 200 (a las residencias de 4 años). Constituyen una pieza esencial del hospital, porque el residente hace el seguimiento del proceso del paciente todo el tiempo, en un “mano a mano” con todo el personal de enfermería. Es el que está aprendiendo, especializándose, y está trabajando; porque el residente es un trabajador, es un profesional médico recibido que en su residencia está haciendo una formación de posgrado. Tienen carga horaria asistencial y académica.

Al reavivarse el conflicto por la lucha de los residentes, el resto de hospital los siguió, primero para respaldarlos, pero en segundo término porque también ya estábamos muy afectados y nos dimos cuenta de que ya no existía el diálogo. Luego, lamentablemente, lograron silenciar a las y los residentes. Hay que aclarar que no pueden estar sindicalizados, y su empleador es directamente el Ministerio de Salud, que los amedrentó para que no salieran a reclamar ni para que hicieran paros. Pero esto unificó y amplificó la lucha.

Desde principio de este año renunciaron, por temas salariales, más de 240 trabajadores que eran personal permanente. Y a esto se suman las y los compañeros que se jubilaron, cuyos cargos no fueron renovados. Esto también es parte de una política de vaciamiento. La pérdida de personal formado y especializado de distintas áreas (medicina, farmacia, nutrición, kinesiología, etcétera) es gravísima. Llevará muchos años volver a formar esos equipos necesarios para el buen funcionamiento del hospital. Por ejemplo, jefes y jefas de conducción intermedia, que son quienes generalmente dan los comunicados de prensa, están muy movilizados porque están perdiendo personal altamente capacitado y se les está desmantelando sus equipos de trabajo consolidados.

Cuando algunos sostienen “bueno son las reglas del juego; se pueden ir a trabajar a otro lado”, no tienen en cuenta la dedicación, y que la formación del personal requiere de mucho tiempo. Es muy doloroso después de tantos años tener que dejar el puesto porque no se pueden sostener las condiciones de trabajo. Todo trabajo tiene su responsabilidad, pero aquí se trata nada menos que de la salud de niños y niñas; de los vínculos entre los pacientes y sus familias con los profesionales, lo que implica un alto grado de sensibilidad.

MEDIDAS INÉDITAS DEL GOBIERNO

El Ministerio de Salud y el Consejo Administrativo no tienen diálogo con nosotros. Y, por debajo de ellos, el Director Médico Ejecutivo –nombrado recientemente, que además fue interventor del Hospital Bonaparte– ya sabemos que es un “ajustador”. Además de no poseer la formación necesaria para estar en el cargo de una especialidad médica específica como es la pediatría. Es la primera vez en la historia del hospital que se designa un director médico ejecutivo que no tiene carrera en el hospital, y ni siquiera es pediatra. Esta es una situación inédita y grave.

Por otra parte, las autoridades gubernamentales han justificado el ajuste en el Garrahan sosteniendo que existían “ñoquis”, y que había una desproporción del personal administrativo con respecto al médico. Una mentira fácilmente comprobable con la información pública del anuario. De los 4700 trabajadores del hospital, el 68% somos personal asistencial y el 20% del tramo logístico, que incluye al personal administrativo. Por otra parte, sería muy fácil verificar quienes son “ñoquis” porque fichábamos con tarjeta magnética y ahora con registro facial. Además, en los distintos lugares de trabajo se registran en las nóminas si no asistieron y las autoridades del hospital podían haber auditado, pero hasta ahora no han presentado ningún informe.

También para desprestigiar, el gobierno califica a todos los que reclaman como “kucas”. Pero, aunque el conflicto es un tema político, excede lo partidario, y entre los trabajadores que adhirieron a la lucha seguramente muchos fueron votantes de Milei. Esta crisis es apartidaria, porque las medidas del gobierno nos afectan a todos.

Por último, hay que destacar que se han intervenido todas las redes de comunicación del hospital: la red X, Instagram, y su página web. Las publicaciones oficiales desinforman y niegan el conflicto. Y, obligados por la visibilidad que adquirió la lucha, sostienen que los que reclaman son un grupo pequeño.

CAMPAÑA DE VISIBILIZACIÓN Y SOLIDARIDAD

Ante la falta de diálogo y las difamaciones por parte de las autoridades, la campaña de visibilización fue fundamental ante la crisis a la que hemos llegado. Mostrar cómo funciona el hospital, qué tareas realizamos, qué enfermedades se atienden, su importancia y la calidad y profesionalismo con las que las realizamos, desmiente las falsedades con las que intentan negar la importancia vital que tiene



este centro de salud. En esta campaña de visibilización fue y es fundamental el aporte de las familias del Garrahan, que se organizaron y nuclearon. Las familias de los pacientes realizaron inmediatamente una serie de acciones para defenderlo. Esto nos motiva a estar a la altura de estas familias. Produce emoción y moviliza escuchar cada uno de los relatos de las madres y familiares de los *pacientitos*, aún de aquellos que lamentablemente ya fallecieron.

La visibilización del conflicto permitió dar a conocer qué es el Garrahan, permitió concientizar y sensibilizar; puso en evidencia la política de残酷 del gobierno y del Consejo de Administración que ahora dirige, que miran el “Excel” y el equilibrio fiscal, y no la vida de los niños y niñas.

Asimismo se ha visibilizado el inmenso apoyo que hoy recibimos del conjunto de la sociedad argentina.

Por otra parte, la Ley de Emergencia Pediátrica Nacional fue una respuesta muy rápida que dieron los diputados y senadores de varias bancadas. Esta ley declara la emergencia y establece la necesidad de un presupuesto mínimo para garantizar el funcionamiento del hospital, que incluye lo salarial, y que también retrotrae la condición de los residentes al régimen anterior, dado que el gobierno cambió el sistema de residencias por uno que ellos llaman “becas”.

A nivel legislativo fue un gran triunfo aprobar esta ley de emergencia pediátrica y rechazar el voto presidencial, que garantiza un presupuesto mínimo a este y a todos los hospitales pediátricos del país. Sin embargo, debemos seguir luchando, porque desde el poder ejecutivo seguimos sin respuestas y desde la administración del hospital recientemente se conoció una situación de malversación de fondos.

Hoy el Garrahan somos los que hacemos las cirugías de alta complejidad, y los que nos manifestamos; es decir: sostenemos la complejidad de nuestra tarea diaria y sostenemos los reclamos. Pero obviamente hay cansancio, y es una táctica del gobierno desgastarnos. Muchos se van por la caída de sus ingresos o por el agotamiento al que estamos siendo sometidos. Hacer frente a la rutina cada vez se hace más difícil: la vida personal, el debate interno, las agresiones del gobierno son una “gimnasia” a la cual no estamos acostumbrados. Pero sabemos que la resistencia y la movilización tuvo sus logros, y sabemos que hay que seguir luchando.

Argentina necesita al Garrahan, y el Garrahan necesita a la Argentina. ■

Verónica Goris es especialista del Laboratorio de Inmunología Molecular. Área de Laboratorios Especializados. Coordinación de Laboratorio del Hospital de Pediatría «Dr. Prof. Juan P. Garrahan».

Una mirada sobre la deshumanización
y el poder de muerte del capitalismo actual.

“El mundo está adueñado”, dice Rita Segato

Entrevista Cristina Mateu

Antropóloga argentina –que vivió y estudió en Venezuela, Irlanda del Norte, Estados Unidos, Brasil y actualmente una parte de su tiempo lo pasa en Tilcara– vincula sus análisis sobre la violencia contra las mujeres y su crítica al patriarcado con los conceptos de raza y colonialidad. Conversa con LA MAREA sobre el mundo actual, el genocidio en Gaza y sobre su primer libro de poesía. Posteriormente a este encuentro, ante el triple femicidio perpetrado recientemente en Argentina, volvimos a contactarnos con ella para conocer su opinión y reflexiones sobre este trágico suceso.



—Gracias Rita por conversar con nosotros en medio de tus actividades y viajes. Ahora estás en Brasilia.

—Estoy en Brasilia, después de mucho tiempo. Me reencontré con mis alumnos. He sido una profesora que fue rompiendo las distancias de la cátedra. Primero lo hice intuitivamente, luego en forma política y reflexiva. Primero, con pequeños gestos. Después, de una forma reflexiva y también política. Ahora digo que los “cargos” tienen género y raza. Hablamos de la igualdad como si la presencia de determinados cuerpos la garantizara. En parte, sí y en parte, no. Porque si esos cuerpos no tienen conciencia de que los cargos tienen género y tienen raza, entonces no pasa nada... A veces, nosotras las mujeres –como así también, las personas afro-descendientes– al ocupar un cargo quedamos capturados por el género o la raza del cargo institucional, estatal.

Desde mi concepción del Estado, no weberiana, es la última etapa de la historia de una politicidad masculina. Nosotras, las mujeres, hemos practicado a lo largo de los siglos otro estilo de gestión, también política, pero de otra modalidad de la política, porque viene de otra historia, de la historia de un espacio doméstico, que por milenios no fue ni íntimo, ni privado, ni estaba nuclearizado. A partir del inicio de la colonialidad-modernidad, se nucleariza y se transforma en íntimo y privado.

Esto lo vi, observando el proceso de las aldeas indígenas en Brasil; allí aumentaba la violencia, familiar, intrafamiliar, doméstica, a medida que el espacio doméstico se nuclearizaba y se transformaba en privado. Ahí no se podía intervenir cuando la mujer estaba siendo apaleada, golpeada. Antes, cuando el espacio doméstico era atravesado por los ojos de toda la comunidad, no podía ocurrir lo mismo.

-¿El espacio doméstico tenía otro tipo de gestión?

—Claro. Aplico aquí el vocabulario que usa la gente afro-descendiente en Ecuador: “casa afuera”, “casa adentro”. La gestión “Casa afuera” era administrada por los hombres que hacían la parlamentación, los acuerdos y la guerra entre casas, entre aldeas, entre pueblos y en la etapa colonial y luego con los estados posteriores. Era una política clásicamente masculina, caracterizada por la exterioridad o distancia con relación a lo administrado. En cambio, la política del espacio doméstico era de proximidad con respecto a lo gestionado. En ese espacio doméstico se tomaban decisiones relativas a la gestión y administración de la vida y con impacto en el destino colectivo. Esa politicidad “de cuño” femenino implica otra modalidad, con otras estrategias y otros valores. Esta es mi definición que, desde ya, requiere de mucha investigación futura.

-En la etapa actual de capitalismo ya no habría espacios para esa otra forma de gestión de la vida colectiva.

—Claro, se privatiza y se nucleariza. Todo lo que tiene que ver con la imagen o con las acciones de la mujer se despolitiza. Entonces, en muchas cosas que son plenamente políticas, porque tienen incidencia en la forma en la que vivimos y en el destino colectivo, no logramos ver su politicidad. Incluso esta entrevista, si la estuvieras realizando a un hombre, trascurriría muy diferente. Porque no es

igual la forma en que las mujeres hablamos, cómo gesticulamos, cómo intimamos más rápidamente.

No es solo el tema sino la manera, el estilo, la modalidad, la forma distinta en la que interaccionamos. Esto para mí es muy importante y en mis clases lo hablo desde la política.

-¿Cómo caracterizas el momento que vivimos?

—Creo que estamos en un momento de revisión —sobre todo a partir del genocidio en Gaza— porque estamos en el fin de una historia. Gaza es parteaguas. Hay un antes y un después. Tenemos que revisar muchas de las políticas que hemos representado, ejecutado, creído; revisar cada una de las consignas que hemos reproducido a través del tiempo. Por ejemplo, sigo pensando que Marx está entre los grandes pensadores de quienes aún tenemos mucho que aprender. Sin embargo, es necesario que revisemos cómo aplicaron su teoría al destino humano, aquellos que gestionaron invocando el marxismo e igualmente nos proporcionaron fracasos y muertes. Por eso, creo que el estilo femenino de gestionar la vida es fundamental para pensar la política, para pensar otro camino político basado en otros valores. Porque las mujeres tenemos otros valores que venimos gestando a lo largo de la historia, muy distintos a los gestados por los hombres en su historia que es la historia de la masculinidad del Estado.

“El triple femicidio y la exhibición de la crueldad”

-Habíamos conversado cuando estabas en Brasil sobre la exhibición de la crueldad pero ante el trágico triple femicidio perpetrado recientemente en Argentina nos parecían importantes tus reflexiones.

—Una triste noticia... Estos asesinatos con la exhibición de tamaña crueldad difundido en una red cerrada, fue también un espectáculo para toda la nación. Naturalmente, nos conmueve, nos entristece. La estrategia es lo que llamo la pedagogía de la crueldad, como habíamos hablado, nos propone entender la vida como “cosa”, que seamos insensibles al sufrimiento. Esto nos obliga a profundizar mucho más en lo sucedido.

-La violencia sobre las mujeres es el tema central de tus investigaciones y reflexiones.

—Efectivamente, es un tema que trabajo desde hace años. No elegí, el tema me fue buscando. Mi perspectiva es desde un análisis político. Lo que ha pasado con estas tres jóvenes Morena, Brenda y Lara, lo explico políticamente, a partir de entender el fenómeno de “cartelización” que fui viendo y comprendiendo en mis estancias regulares en México. Un fenómeno peligroso que está también en nuestro país. No son simples crímenes, no es una venganza entre grupos, es la manifestación de lo que analizo en

mi libro *La guerra contra las mujeres* es la “mafialización”. Es un fenómeno transnacional. Es un golpe a la democracia. La nueva forma del golpe a una posibilidad de una gestión democrática de la vida. Vemos esto en México, Colombia, ahora en Ecuador y vino bajando hacia Perú y Argentina. Fue en Ciudad Juárez donde encontré las primeras fosas comunes de mujeres, torturadas y asesinadas por deudas, por venganzas, por traiciones, mundialmente conocidos por la crueldad en la forma de matar. Esas torturas se hacen en el cuerpo de las mujeres del traidor, del deudor, en el cuerpo de sus esposas, de sus hijas. Las nuevas formas de la guerra es “deslidivinizar”, es un gozo perverso de la sexualidad que se entiende como formas de la guerra. Crímenes que marcan territorios, jurisdicciones “tomadas” que muestran que son capaces de cometer esos crímenes con aplicación y exhibición de la crueldad.

-¿Por qué esa demostración de “poder de muerte” y crueldad es sobre las mujeres?

—Porque en el imaginario ancestral del que hablamos en nuestra charla anterior, la mujer no es el enemigo bélico, no es con quien se realiza la guerra, sino el cuerpo donde se aplica la crueldad. Es donde se ejecutan las formas de crueldad hacia el grupo o facción mafiosa enemiga. La crueldad se traslada no

al soldadito de la mafia enemiga, sino el cuerpo de sus mujeres. Declaran una crueldad arbitraria, porque no son las mujeres enemigas pero las ejecutan para marcar territorio.

-¿Es un fenómeno que se está generalizando?

—Alcanza a toda América latina, entera. México es la frontera norte de nuestro continente y la frontera por donde la “cartelización” se extiende como una enfermedad. Lo vemos en El Salvador con las “maras” donde se formaron miembros de la policía con torturadores. El Ecuador, repentinamente “cartelizado”, “mafializado”, en Perú... La gestión democrática, donde aún todavía existe, tiene que tener en cuenta cómo el subsuelo americano está completamente controlado. Es lo que llamo “una segunda realidad” donde se maneja una economía no declarada, donde rige su propia legalidad que le permite castigar, matar, torturar a quienes se le oponen. No se está advirtiendo este problema, ni las dirigencias más progresistas consideran el tema. El narcotráfico no es solo un crimen económico es un golpe a la democracia. Es un crimen político. Se tiende a despolitizar los femicidios y a libidinizar estos crímenes contra las mujeres sin comprender que afecta a toda la sociedad que con el narcotráfico no es posible ninguna gestión democrática.

—En varias entrevistas hablaste de deshumanización. Te pronunciaste por renunciar a considerarte “humana”, citando el poder de exterminio, de muerte y el infanto-genocido en Gaza. ¿Lo que estamos viviendo es distinto a lo vivido durante la guerra de Vietnam, cuando recorría el mundo la imagen de una niña corriendo desnuda quemada por una bomba de napalm? ¿Acaso, hoy estamos más insensibles a los niños palestinos mutilados por el genocida de Netanyahu?

—Hay que tener en cuenta las grandes revueltas que conmovieron a Estados Unidos en aquel momento, especialmente de jóvenes que se levantaron contra la guerra. Recordemos al grandioso boxeador Mohamed Alí¹ que dijo: “Yo no tengo problemas con los vietcong, porque ningún vietcong me ha llamado nigger”. Entonces, muchos cruzaban la frontera, se iban a Canadá para no ser reclutados para la guerra Vietnam; él fue a la cárcel en un gesto político de gran magnitud. En la guerra en Vietnam la sensibilidad y la protesta crecía cuando los soldados muertos llegaban a Estados Unidos. No es lo que sucede hoy en Gaza, los muertos son solamente palestinos y quedan ahí.

—Pero hay en Israel también un importante movimiento anti-Netanyahu...

—Sí, lo hay. Porque quienes son judíos o judías perciben que la segunda gran víctima será el pueblo y la historia judía. Todo el capital que habían atesorado con sus –o nuestros– grandes pensadores, en base a la libertad del pensamiento judío (que siempre fue un pensamiento sin Estado) es traicionado. La primer gran traición judía es la creación del Estado que cancela la historia judía que pudo producir la inteligencia y la ciencia sin una fidelidad estatal. Tenían un pie adentro y un pie afuera de la sociedad en la que vivían.

El que interpreta esto con claridad, quien ve la importancia de ser otro y ver el rostro del otro, es Emmanuel Lévinas,² o sea, de la ajenidad, de la pluralidad en la que existimos y en la que seguiremos existiendo. Esa pluralidad del mundo, en el pasado, el pensamiento judío la podía ver. Pero el Estado Israel lo cancela, cuando los imperios –Estados Unidos y El Reino Unido– crean el Estado de Israel aprovechándose de la vulnerabilidad del pueblo judío. Su objetivo, la intención, fue poner un brazo sobre Medio Oriente y romper su unidad. Y esto tiene su costo, no solo para palestinos sino también para judíos.

—Vos decías que la situación en Gaza no solo tiene que ver con el dolor y la deshumanización sino también, por lo que significa, la avanzada territorial.

—Duele por el horror y el sufrimiento. Por otro lado, en Israel, los judíos y judías que están protestando se dan cuenta que después de esto no hay salida.

Tengo la impresión que la historia está dando un vuelco. Es un momento de “más verdad”. Y algunas veces, siento que no quiero ser humano, no quiere ser parte de esta especie, porque lo que está sucediendo en el mundo es insufrible. Tanto Trump, como Bolsonaro o Milei son expresiones de esta situación “sincerada”. Y, por cierto, hoy, el epicentro del sufrimiento es Gaza.

—Cuando te referís a que las grandes potencias, como Estados Unidos, en el pasado, ocupaban territorios a partir de sus propios intereses, pero diciéndonos que era en bien de la humanidad, lo diferencias a este presente que llamás de “más verdad”.

—Claro. Estuve discutiendo esto con Walter Mignolo. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la inversión norteamericana en armamento y la inteligencia en el espionaje, fueron constantes. A partir de 1948, hizo una enorme apuesta en la hegemonía, mediante la educación, la ciencia y con una “tarjeta de visita” al mundo mostrando una imagen ficcional de democracia, que en aquel tiempo Rusia no podía mostrar. Así, Estados Unidos se presentaba como la democracia victoriosa; el paladín de los valores que destruye al fascismo y construye una democracia interna. Esto tiene dos momentos posteriores: un momento con Lyndon B. Johnson que empieza atacar al *apartheid* en el sur e incluye a la población negra a la sociedad norteamericana, haciendo una apuesta en la hegemonía. Otro momento, es la apuesta al multiculturalismo, cuando incluye a parte de las comunidades



afro-descendientes, de mujeres, LGTBQ+, indígenas y otras comunidades minoritarias o identidades no nombradas porque los Estados Unidos consideraron que eso beneficiaba a una mayor hegemonía.

En el presente, el subtexto que nos deja Trump es que la hegemonía como la concebían en el pasado ya no le interesa más. Nos están diciendo: ¡ya no queremos aparecer como los “buenos”!.

-¿Entonces es el momento de “más verdad”?

—Claro. Estados Unidos se ha manejado con asesorías que siempre fueron muy eficaces para diseñar sus políticas. Pero esta nueva estrategia parece inexplicable. Las razones tal vez sean varias. Una posibilidad es que se propongan enfrentar los argumentos más convincentes que sustentan China, Rusia, India y Sudáfrica en su unidad en el BRICs para una hegemónica mundial para enfrentar la imagen ya decadente de “democracia” norteamericana. Otra posibilidad es que Trump analice y concluya que mostrar una imagen de poder es mejor para obtener la hegemonía y, con ello, los pueblos del mundo temerosos, perciban y crean que la fuerza, el poder de muerte, la capacidad bélica es una autoridad inapelable y eficiente. Tal vez, Trump y su gobierno crean que con la imagen de “macho violento” conseguirán una mayor adhesión de la gente.

-Este momento de “más verdad” consolida el poder económico norteamericano...

—Estados Unidos nunca tocó el poder de concentración del capital. Sin embargo, hacía alarde de inclusión y de democracia. El abandono de esto es lo que llamo momento de “más verdad”, porque lo otro era falso. Sus “buenos modales” nunca tocaron el cimiento del capital, de la acumulación y la concentración.

-Tal vez esa propuesta de “inclusión”, esa táctica “multiculturalista” del gran capital, en el pasado fue empujada por la lucha de los pueblos que reclamaron y reclaman derechos e igualdad. Pero que el capitalismo respondió a esos reclamos solo con más consumismo, desviándolos a su propósito económico.

—Cierto. Es lo que llamo el “proyecto histórico de los vínculos” y el “proyecto histórico de las cosas”. El gozo por la propiedad de las cosas por sobre todos los otros goces y placeres. Algunas “minorías” fueron cooptadas, permitiéndoles la ascensión e inclusión de sus profesionales, de sus representantes...

En relación a lo que decís del multiculturalismo como reclamo y lucha de los pueblos, debo decir que eso no ocurrió tanto por el movimiento afro-descendiente, ni por las diferentes minorías, sino fundamentalmente por el reclamo y movimiento de las mujeres. Por eso hoy todos los cañones se dirigen a nosotras. Porque perciben que son las reivindicaciones de las mujeres lo que amenaza el edificio de la desigualdad y el proyecto de adueñamiento.

-Asistimos a un mundo en el que la riqueza mundial está en manos de un 1% de personas que pretenden que el futuro sea volver al pasado. El pasado sin organizaciones obreras, sindicales, sociales, populares. A una existencia humana anterior a las luchas obreras por las 8 horas de trabajo.

—En los años ‘70 hablábamos de desigualdad. Pero ahora creo que debemos hablar de *dueñidad*. El mundo está adueñado. Y lo que es aterrador es que parece que hay un sobrante de humanidad. Así es tratada mi generación de adultos mayores.

Nuestra generación vivió una vida tan militante, movilizada con diversas formas de alegría e intensidad, con libertades sexual, de viajar... Hoy, por ejemplo, una niña ya no tiene esa libertad de viajar de mochilera porque desaparece. El peligro aumentó en lugar de disminuir. Aunque tenemos leyes —muchas muy buenas, como la ley contra la violencia de género—, que aparentemente nos igualan y nos protegen. A la vez, vivimos también una ficción jurídica.



“El camino de regreso”

—Hay una faceta tuya menos conocida que es la poética. Está por editarse tu primer libro de poesía.

—El libro también es político, empieza por la política. Nunca pretendí ser poeta, pero escribía poesía. La poesía es otro paso, en este momento de la historia, para un cambio. En el texto que escribí en el 2009 sobre Palestina, decía que a partir de ahora los lenguajes agramaticales van a ser más potentes que los ensayos y los lenguajes racionales. Porque la historia fue perdiendo su lógica, porque la ley desaparece, no hay normas, no hay gramaticalidad, tanto entre personas como entre naciones. La rebeldía de la poesía, hable de lo que hable, su ruptura con la gramática, su agramaticalidad... Si al poeta se le da la gana no hay sujeto, verbo, predicado. El poeta sale a crear su propia regla, como todo artista, porque la literatura es también arte.

—Entonces, ¿cómo salen a la luz estas poesías?

—El año pasado, en la Feria del Libro de Guadalajara, se reunieron dos cátedras: la cátedra Rosario Castellanos de la UNAM y mi cátedra Julio Cortázar⁵; cometí el error al conversar con las profesoras y comentar que escribía poesía. Una de ellas era la directora de la Editorial de literatura de la UNAM. A principio de este año insistió tantísimas veces para que le envié poesías y me propuso armar el libro. Yo no quería infiltrarme y subir al podio de los poetas. Finalmente, el libro se presentará en la Feria del Libro de Guadalajara, en diciembre.

La mayor parte de los poemas refieren a cuestiones que he experimentado desde 1974 hasta ahora. Mi destierro, explico poéticamente mi partida. El primer destierro en Venezuela, el segundo en Estados Unidos, Brasil. Y mi llegada a Tilcara. También hay poemas amorosos y hay uno sobre mi viaje a Nicaragua en el aniversario de la victoria sandinista que termino dedicándoselo a Zoilaamérica Ortega Narváez Murillo⁶, cuyo tío abuelo era Sandino. Recientemente me envió un mensajito y me dijo “yo también quiero ser exhumana”.

—Contanos de tu primer libro de poesía y compártanos alguno de los poemas.

—El libro se titula “El camino de regreso”. El primer poema “Elijo” es un “petitio principii”. Un elogio a la incertezza, dedicado a Chile, en relación a como los chilenos interpretaron la derrota del plebiscito como un error. Cuando fui invitada al gran encuentro de mujeres, “el Caupolicánazo”, dije que era más importante el proceso que el resultado. Nos educaron creyendo que la historia tiene varias paradas, pero son procesos y no alcanza para resolver el futuro tomar el Estado. Este es el poema:

“Elijo el proceso ante el producto,
el trayecto ante el proyecto,
el camino ante el destino,
la existencia ante la esencia,
el estar ante del ser”



Parece que detrás de todo lo que estamos viviendo hay gestores invisibles, como una “matrix”, que analizan paso a paso reclamos y movimientos que conspiran con su poder de apropiación u obstaculiza su proceso de adueñamiento, acumulación y concentración y operan para frenarlo o trabarla.

—Recién decías que “los cañones” del gran poder hoy están dirigidos particularmente contra las mujeres y sus reivindicaciones...

—Sí, por ejemplo, Marielle Franco y Berta Cáceres³ son dos paradigmas, dos íconos de ello. Ambas salieron de una vida y una historia de mujeres comunitarias hacia la política. Entonces las aniquilaron; porque ese es el proceder: las controlan o las matan. También está el caso de Francia Márquez,⁴ a la que conocí cuando la invitó a mi cátedra Aníbal Quijano y me consideraba su maestra. Cuando se postuló en su primera candidatura para la presidencia, en Colombia, me consultó y le dije que no estaba de acuerdo, porque podía perder todo el capital político que había acumulado en la comunidad y en el pueblo. Y el candidato fue Petro. Pero no ganaba sin los votos de Francia. Petro, luego, no le dio ninguna parcela de poder que ella merecía.

El camino de Marielle y Berta fue bien triste, porque las mataron. Pero ellas fueron más inteligentes: lucharon desde su lugar. El Estado siempre es traicionero, especialmente para las mujeres. En Bolivia la única persona presa por el golpe oportunista a Evo, la única persona presa es una mujer. En Argentina, Cristina está presa. Las mujeres pagamos caro nuestra participación política. ■

NOTAS:

1. Mohamed Alí, campeón de boxeo norteamericano, se llamaba Cassius Marcellus Clay Jr. pero en 1960 cuando se opuso al reclutamiento de su país para la guerra de Vietnam cambió su nombre y en 1967 fue condenado y sentenciado a cinco años por negarse a ser reclutado.
2. Emmanuel Lévinas, filósofo lituano de origen judío, nacionalizado francés, en 1940 fue confinado a un campo de concentración, donde escribió *De la existencia al existente y El tiempo y el Otro*.
3. Marielle Franco, socióloga, feminista, política y activista brasileña por los derechos de las mujeres negras en Brasil fue asesinada en 2018.
4. Berta Isabel Cáceres Flores, hondureña, líder indígena lenca, feminista y ambientalista fue asesinada en 2016.
4. Francia Elena Márquez Mina, abogada colombiana, feminista, dirigente social defensora de derechos humanos, desde 2022 es vicepresidenta de la República de Colombia.
5. Comenta Rita Segato que: “como soy muy maleducada comencé mi conferencia diciendo que me parecía injusto que hubiera una cátedra Julio Cortázar y no hubiera una Cátedra José María Arguedas. Lo dije porque a Julio Cortázar le perdí la simpatía cuando dije que Arguedas era un autor folclórico. Yo soy más Arguedas que Cortázar.”
6. Zoilaamérica Ortega Narváez Murillo, nicaragüense, ex miembro de la Asamblea Nacional de Nicaragua, en 1998, acusó a su padrastro Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, de abusar sexualmente de ella cuando era niña.

Interlocución espejada en redes digitales como forma de (des)inscripción personal de la propia experiencia

Espejito, espejito...

Escribe Gabriela Cicalese

Encontramos en Instagram una foto o video de un personaje animado o de una mascota (podría ser un gato) que busca o casi abraza a otro animal (supongamos un sapo o una lagartija) y un texto redactado en segunda persona: “*Sabés que no es para vos, pero lo elegís igual*”. ¿Quién sabe y elige? En gramática castellana básica, tendríamos que ser quienes leemos el mensaje. Pero sabemos que quien posteó, en este caso una mujer que acaba de separarse, alude a una generalidad –podría hablar de cualquier persona que se equivoca en la búsqueda de pareja– pero, en definitiva, habla de sí misma.

Un estudiante postea en TikTok una imagen de sí hojeando apuntes y la frase: “*te estás salteando todas las preguntas difíciles y te das cuenta de que es toda la prueba*”. Un reel de Instagram muestra una mujer con 3 niños alrededor que la molestan, saltan y gritan, con el graph: “*la señora que te quiere convencer de tener hijos*”. Un hombre sube a Facebook la foto de su quinta y subtítula: “*cuando la mejor parte de tu día es ver que las lechugas crecieron 3 centímetros*”. O aquel otro posteo que muestra una caricatura con cabello despeinado y la frase: “*cuando te levantás y estás listo para salir*”.

El sentido principal y obvio de estos posteos es pretender que quienes lean se identifiquen, no ya con el mensaje coyuntural, sino con quien lo publica. Pero es bien distinto a la retórica publicitaria clásica. Eliseo Verón planteaba tipos de interacciones que, destinándose a un número masivo de personas, lograban dirigirse a cada espectador/a. “*Marca tu nivel*”, era el slogan de una etiqueta de cigarrillos para acompañar imágenes de una bella pareja arquetípicamente construida fumando de paseo por el mundo. Sí, sí Ud. es joven y está leyendo estas líneas, tal vez no sepa que antes de la denominada Ley Antitabaco –Ley 26.687 de 2011– el protagonismo que tienen hoy los sponsoreos de sitios de apuestas on-line en la publicidad lo ocupaba los cigarrillos. Basta mirar películas argentinas hasta la década de 1990 para ver cómo el cigarrillo tenía un lugar mucho mayor al posicionamiento del *take away* de Starbucks en films y series norteamericanas, ¡pero eso sería tópico para otra reflexión!

La retórica publicitaria potenciaba cierta falsa personificación: quienes viajaban por el mundo eran la actriz y el actor, pero el “nível” se proyectaba a cada televidente. Ese foco, esa personificación, no dejaba de mantener la misma instancia emisora (la marca y la publicidad) y receptora (una persona entre las múltiples que miraban la publicidad). En la interlocución espejada de las redes digitales, en cambio, quien envía o publica su mensaje se disfraza, se esconde, proyecta. Antes de hablarle a cualquier –hipotético y siempre exagerado– receptor de la publicación, ha generado un desplazamiento de su propia experiencia. Ya no se trata de personalizar un público masivo, sino de (des)personalizarse como emisor. Se desplaza la primera persona, que en nuestros ejemplos implicaría decir: “*Me equivoco con las parejas y elijo mal, como todos*”, “*Estudié salteando las preguntas difíciles y noto que eran lo más importante del examen*”, “*Una señora me quiso convencer de tener hijos*”, “*La quinta es lo mejor de mi día*”, “*Me desperté despeinado*”. Quien postea no se asume como sujeto de la acción, porque cada comentario en primera persona parece poco atractivo o insignificante. Convertirlo en una interlocución espejada, involucra de tal modo a quien lee, que la complacencia o reacción que produce le asigna al comentario cierta relevancia.

Proyectar la propia experiencia hacia el todo social ha sido un recurso muy utilizado en las conversaciones cotidianas e implica ya un desplazamiento o un hito de perspec-



La autora de esta nota analiza el uso de la interlocución espejada como un mecanismo de las redes con el que sustituye a terceros, robustece la ironía e incide fundamentalmente en la opinión pública.





tiva, mucho antes de las redes digitales. La afirmación “*Todo el mundo piensa*” alude, en realidad, al pensamiento particular quien habla, proyectado. No dejan de sorprenderme esas mujeres hablando de sí mismas como “uno” en un supuesto genérico (siempre masculino) hasta la incongruencia de decir de sí mismas: “cuando uno está embarazado” o “los síntomas que le dan a uno en la menopausia”. Podemos encontrar, también, distintos ejemplos de personalidades que hablan de sí en tercera persona, con sensación de ajenidad: “*El Diego no quiere volver al Club*”, declaraba Maradona, por ejemplo. O su versión más admitida, hablar en primera persona del plural o nosotros mayestático: “*Hemos estado hasta tarde y comido tanto en la fiesta ayer*”, dice alguien que fue solo y alude a su propia ingesta. O el nosotros por proyección, que algunos lingüistas llaman empático, “*No supimos defender*”, comenta el hincha de un equipo de fútbol, que jamás entró en la cancha, en alusión al equipo con el que simpatiza. O “*Nos ganaron por un punto*”, dice alguien que votó a un partido político, pero no es parte de la lista ni militante en esa elección. Se desplazan el propio pensar y sentir. La acción personal y la experiencia vivida dejan de ser propias para ser de “*todo el mundo*” o de “*cualquiera*” que se encuentre en condiciones similares.

Pero, si alguien llega tarde a una cita y dice: “*Cuando tenés un mal día te pasa de todo: el colectivo no te para porque va lleno, te bajan las barreras de todos los paso-a-nivel y un piquete te obliga a caminar 10 cuadras. ¡Andá a saber cómo sigue tu día!*”, ese primer desplazamiento se ha transformado en interlocución espejada. La misma intención de generalización –la demora podría pasarle a “*todo el mundo*” o a “*cualquiera*”– se complementa con otro efecto pretendido: se busca que quien recibe el mensaje se involucre en la situa-

ción, se ponga en su lugar, se “espeje” en la acción y con el hablante. “*Tenés un mal día*”, dice alguien (des)personalizando ese “*tengo un mal día*”, para desdramatizar, proyectar, interpelar.

Por principio de cooperación, la pragmática lingüística hace que nadie conteste literalmente “*mi día va bien, gracias*”, sino más bien “*cosas que pasan*”, “*el tránsito hoy está fatal, anunciaron cortes y piquetes*”, “*esas barreras siempre inopportunas*”. Es decir, aceptamos la generalización y acompañamos la queja: “*pobre, lamento...*” o “*llegaste bien igual, recién empezamos la reunión, no te preocunes*”. Si el recurso de interlocución espejada es aún más efectivo, contestamos cooperativamente con algún comentario del estilo: “*el otro día me pasó igual a mí: pasaron dos colectivos y no pararon de tan llenos*”. Aceptar el contenido del mensaje a partir de su forma –habla de sí, proyecta a una generalidad, lo traduce en un vos, nos lo dice como si fuéramos sujeto de la situación– logra “espejar” su experiencia y recibir, como de un reflejo, una aceptación. Eso que en la cotidianidad es pragmática y principio de cooperación comunicativa, en las redes implica soliloquios: se enuncia la interlocución espejada y no hay -o no sabemos si hay o habrá- alguien que responda a ese intento de complicidad y comprensión.

Pero, si volvemos a las redes digitales, el mecanismo de espejar también aparece en las imágenes y no solo en la locución. El POV, que alude a Point of View (Punto de Vista), ha reemplazado a las *selfies*. En una *selfie* la cámara enfoca a quien postea y su contexto inmediato, hasta donde le alcanza el brazo o un dispositivo protésico que extienda esa distancia. En el POV, en cambio, el ojo y el rostro de quien tiene la cámara no aparecen: sólo vemos contexto, desde la perspectiva de quien mira. El POV anuncia un posicionamiento personal o una mirada subjetiva y propia, pero suele



Dr. Enrique Pichon-Rivière PRIMERA ESCUELA DE PSICOLOGÍA SOCIAL
Instituto Superior Particular Incorporado N°4098 Santa Fe
DR. ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

Desde 1981 formando en Psicología Social y aportando a la construcción colectiva de proyectos en nuestras comunidades.

- ✓ Inscripciones abiertas a opción pedagógica a distancia o presencial
- ✓ Informes e inscripción: institutospdrepichonriviere@yahoo.com.ar

San Martín 1540 – Santa Fe - wsp (342) 15610-6637



Escuela Superior de Psicología Social Mendoza
"Dr. Enrique Pichon-Rivière"

Carrera Terciaria / Aprobada por resolución DGE N° 639/19

CARRERA **Titulación: Técnico Superior en Psicología Social** **INSCRIPCIONES ABIERTAS**

E-mail: psicologiasocialmendoza@hotmail.com
Tel: 4235B13 - Eusebio Blanco 574 - Cdad - Mta - CP. (5500)

Psicología Social a Distancia:
www.psicologiasocial.edu.ar

acompañarse de interlocuciones espejadas: “te duelen los pies e insistís en caminar”, se enuncia con la sigla POV una imagen de unas piernas con zapatos de tacos, caminando por el asfalto en la madrugada. “Cuando te vienen a buscar en limusina”, escribe alguien sobre el video mientras vemos solo una mano en la cerradura y luego se enfoca un auto pequeño y despuntado estacionando en su puerta. Muchas veces la interlocución espejada busca la complicidad irónica: se habla en segunda persona para distanciarse del referente (una situación o una tercera persona o grupo al que se critica) e intenta transformar a quien escucha o lee (gramaticalmente, el “vos” o el “tu” de la interlocución) en cómplice de esa crítica. La reacción es casi automática: generalmente un *emoticon* que ríe o aplaude.

Ese uso de la interlocución espejada para sustituir a terceros y robustecer la ironía aparece especialmente en alusiones a la opinión pública más general. Tampoco es exclusivo de las redes digitales. Escuchamos a periodistas hablar en los medios tradicionales o *streaming* sobre una situación del gobierno: “Creés que si no decís nada, la gente se va a olvidar; pero están esperando que te pronuncies”. ¿A quién le habla? ¿a una persona particular, líder o funcionario/a responsable de esa situación en el gobierno?, ¿a una entelequia, al gobierno en general, a un partido gobernante? En realidad, se dirige al público de su programa, ni siquiera simula un diálogo con la persona a la que critica, pero habla de un tercero (funcionario) un genérico (todos los responsables o el área completa de un gobierno) que cambia en cada situación, sólo que se ha cambiado la persona gramatical en el enunciado: no es él, la, ellos, ellas, sino un “vos” aludido. Nos queda claro en la enunciación a quién o quiénes se está reclamando o criticando.

En las redes hay una capa de sentido aún más compleja. Leemos: “Cuando di-

rigís el gobierno de La Matanza y vivís en Puerto Madero” o “Prometiste seguridad contra los narcos y resulta que te financian la campaña”. Si en la foto que acompañara esos posteos fuera la del funcionario al que se alude en cada caso, hablaríamos de un diálogo hipotético, como el de los periodistas. Pero se complementa con imágenes de otro tenor, más ligadas a quien postea y quien lee –que generalmente comparten experiencias y se conocen– como un bache nuevo en el barrio, o un grupo de niños fuera de la escuela, en situación que remite simbólicamente al narcomenudeo. En ese caso, la complicidad de la interlocución espejada requiere también otras compliciades: el conocimiento del contexto, un diagnóstico de causas (ligar las situaciones de la foto a responsables políticos que no aparecen en ella), incluso conocer quién es la persona aludida. Se trata de información que queda implícita en el mensaje. Estas implicaturas no eran necesarias en la elocución de las y los periodistas: es explícito de quién o quiénes hablan. Describen y opinan a partir de datos y explicitaciones de la situación. En las redes, en cambio, las operaciones de cooperación y complicidad que requerimos para llegar una interpretación son mayores.

Necesitamos conocer no sólo a quiénes se alude en discursos vinculados a temas de opinión pública, sino que también debemos saber o deducir el contexto de quien postea y ha disfrazado su pequeña anécdota u opinión en primera persona, (des)personalizándolas. Se ha borrado la inscripción personal de quien emite. Es responsabilidad de quien recibe, reconstruirla. Y en esa operación interpretativa, aparece otra operación comunicacional: aceptar el contenido. Es precisamente por eso que se utiliza la interlocución espejada, no para que se entienda, sino para que se acepte.

Las redes potencian un mostrarse, un escenario para validar lo personal a partir



de la mirada –real, pretendida o proyectada– de otras personas. Pero la producción de esos posteos, esas fotos, escenas y POVs, esas interacciones cómplices, nos plantean algo aún más profundo en términos de interacción social: la proyección no busca más que espejarse a sí mismo. No importa quién recibe o recibirá el mensaje. No le hablan al interlocutor/a, cercano o circunstancial, no interlan directamente. Ni siquiera, como hacían las antiguas publicidades o producciones culturales, se personaliza a ese lector modelo que Umberto Eco definió con destreza. Se incluye al receptor en el mensaje, fingiendo una interacción directa, pero no hay ninguna intención de involucrar a quien está del otro lado de las redes: se trata de un mostrar espejadamente la propia idea o experiencia. Como en un espejo: nos posicionamos frente a él para mirarnos. Pretendemos que nos devuelva una imagen siempre mejorada. No hay un detrás del espejo, no importa quién nos mire, escuche o lea. En las redes digitales, tenemos un espejo que, además, parece aplaudirnos. ■

Gabriela R.Cicalese es Doctora en Comunicación. Docente de grado y postgrado e investigadora en UNSAM y UNLZ.

FORMACIONES

“TÉCNICO SUPERIOR EN INTERVENCIÓN EN ÁMBITOS DE INTERACCIÓN SOCIAL”

“CURSO DE CAPACITACIÓN EN ANÁLISIS E INTERVENCIÓN EN LOS CAMPOS GRUPAL, INSTITUCIONAL Y COMUNITARIO”

Escuela Rosarina de psicología Social
DR. ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

CONTACTO

CORRIENTES 140
341-4470795
escuelarospsicocial@gmail.com
@escuelarospsicocial

Instituto Superior de Estudios Psicosociales de Córdoba
“Dr. Enrique Pichon-Rivière”

PSICOLOGÍA SOCIAL

NIVEL TERCIARIO - TÍTULO OFICIAL

Técnico Superior en Intervención en Ámbitos de Interacción Social • Rec. Min. 1829/17

Más información: <https://psicologiasocialcordoba.com> | psicologiasocialbaepr.com
info@psicologiasocialcordoba.com | [@psicologia_social_cordoba
\[351 6880587 / 351 3536027\]\(tel:3516880587\)](mailto:psicologia_social_cordoba)

Conversación con **Ana Quiroga**, directora de la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por Enrique Pichon-Rivière

La salud mental en situación de emergencia

Entrevista Mirta Caucia



Un agudo análisis sobre los efectos de los convulsionados tiempos que vivimos, el crecimiento de patologías y la intensificación del sufrimiento psíquico, así como los desafíos a enfrentar. Y algunas reflexiones sobre la pandemia.

—Vivimos en un mundo vertiginosamente cambiante, en el que las crisis económicas, los conflictos bélicos, las catástrofes ambientales se suceden cada vez más rápido, ¿se manifiesta todo esto en la salud mental?

—Desde la perspectiva específica de la salud mental podemos definir la actual como una situación de emergencia. Cuando hablamos de emergencia queremos decir que la crisis, lo crítico, ha movilizado tanto los elementos en juego que, por la inseguridad y el sufrimiento que esto provoca, se hace inaplazable dar una respuesta. Hay una situación de extensión y de expansión, de intensificación del problema. En los distintos encuentros, los congresos y desde las organizaciones ligadas a la problemática de la salud, viene haciéndose crecientemente el análisis y la denuncia de la necesidad de informar acerca de este fenómeno e intervenir en él. Hoy se señala —un hecho inédito— como una apremiante carencia el escaso número de trabajadores en salud mental, que revela el registro de un grave problema generalizado, tanto en la asistencia como en la prevención y promoción de salud.

Ya en los inicios de la década de los 90, con el proceso de globalización y expansión de la economía liberal, que fue muy rápido, la Organización Mundial de la Salud había señalado la relación que se podía establecer entre intensificación de patologías como la depresión, o la aparición de otras nuevas, más ligadas a los sufrimientos generados por la problemática de la ansiedad, con las políticas neoliberales. El sujeto es siempre un ser en situación, existe inmerso y operando en un entramado de relaciones sociales. La salud

mental como forma, como cualidad de relación del sujeto consigo mismo y con la realidad que lo trasciende es un proceso complejo, siempre en obra, en transformación. Ese movimiento puede direccionarse hacia el crecimiento, la resolución de contradicciones y conflictos internos y con el contexto, o quedar atrapado, rigidizado en situaciones de crisis, quiebres, deterioro y daño. En la complejidad de hechos y factores que constituyen la subjetividad, el rol del orden sociohistórico no puede ser considerado el único determinante –no lo es, está incluido en una multicausalidad–, pero sin duda tampoco se lo puede definir como secundario, exterior. Hoy lo significativo de su papel causal lo ubica en un primer plano.

—Este orden social y los fenómenos de los que hablábamos al principio ¿de qué forma inciden hoy en la subjetividad?

—Esta presencia se pone de manifiesto día a día en hechos, y lo que ellos generan en la dimensión de lo intrasubjetivo y lo relacional. Podemos señalar entre esos hechos la puesta en cuestión, para muchos seres humanos, de la posibilidad de subsistencia, la elaboración de proyectos vitales que les permita dar sentido a su presente e imaginar un futuro, lograr la construcción de una identidad que no sea lo marginal, lo descartable. Podemos ubicar entre esos acontecimientos la guerra de exterminio en Palestina, las invasiones y expulsiones territoriales, el despojo de la tierra y devastación de culturas y pertenencia, pero también el crecimiento de la pobreza, y de una población que se ha multiplicado en nuestro país y las grandes ciudades del mundo: las personas, las familias, que un día no tienen otra opción que la situación de calle, o un espacio para refugiados. Y la indiferencia y la naturalización de estos hechos. Esa indiferencia tiene un plano personal, pero deviene sobre todo de una inducción social, que apunta a dejar de lado los procesos de identificación, que están en el fundamento de nuestra subjetividad.

Fenómenos como la precarización de las condiciones de vida, el empobrecimiento no solo material, sino de los vínculos interpersonales, el debilitamiento de las tramas relationales, las crisis de las instituciones, la pérdida de su condición de sostén externo e interno, la incertidumbre, nos interrogan hoy desde el campo de la salud mental para su análisis. Y se registra a nivel mundial la emergencia de nuevas formas de sufrimiento psíquico, que sin llegar a constituir una patología nos perturban profundamente. Este sufrimiento afecta muchas vidas, generando una cotidianidad frustrante, insatisfactoria.

No podemos desvincular de ese sufrimiento las formas que adquieren la organización del trabajo, la inclusión o exclusión social, con el terror de inexistencia que conlleva. No podemos dejar de lado el registro de un miedo nodal, profundo –reprimido o manifiesto– que conmueve hoy a tantos seres humanos. Y que late en las vivencias de fracaso, resentimiento, proyección masiva de ansiedades persecutorias, cuando no en depresión, parálisis y pérdida del sentido de la vida. Un miedo muy ligado a la absolutización del individualismo, como su contracara oculta; muy ligado a un registro de la propia fragilidad, de la insignificancia que se puede tener para el otro.

Estudios recientes, como el de Éric Sadin, reflexionan sobre logros como Internet y todo el conocimiento y las operaciones a las que permite acceder, así como el teléfono inteligente, que han cambiado nuestra vida, y señalan que nos enfrentan con una contradicción entre una pseudomnipotencia –tener todas las respuestas al alcance de la mano– y la impotencia que deviene del depender casi absolutamente de instrumentos e ideas que en muchos casos nos son ajenas, o resultantes de un algoritmo, aunque las vivamos como propias. La incidencia del algoritmo arriesga encerrar al sujeto en su propio mundo, sus propias ideas y preferencias, profundizando una visión cada vez más parcial y sesgada, ahondando el autocentramiento y el individualismo, confundiéndose el mundo objetivo con un mundo propio, el que se siente como un amurallado refugio.

Todo ese conjunto de relaciones y procesos están presentes y operantes en los aspectos más recónditos de nuestra intrasubjetividad, a la vez que recorren y dan forma a nuestros vínculos más cercanos, a las instituciones y organizaciones en las que se da nuestra experiencia en el orden social del que somos parte.

Sobre la pandemia

Si aún quedaban dudas acerca del rol que cumple el orden social en la dialéctica salud-enfermedad, remontémonos a la pandemia: el aislamiento nos enfrentó con la significación del cuerpo, el propio y el del otro, la necesidad de su presencia, su contacto, coexistiendo con la vivencia de riesgo que ese contacto podía implicar y registrando nuestra propia fragilidad ante el peligro.

Experimentamos también las alteraciones de los registros de tiempo y espacio, como organizadores que adquieren sentido en la vida de relación, y eso dejó huellas personales y sociales.

Hubo al principio una gran ilusión en que la sociedad iba a salir mejor de esa experiencia límite, que iba a transformar a los seres humanos, al capitalismo, etc. Pero lo que pasó es que se concentró todavía más la riqueza, y los grandes laboratorios no regalaron la vacuna, las poblaciones de los países más pobres casi no tuvieron acceso.

La pandemia radicalizó, por otra parte, algo instalado en años previos y que continúa in crescendo, me refiero a la centralidad casi absoluta que ha adquirido la tecnología en nuestra vida y la necesidad de hacer un uso racional de la misma, aprovechando los enormes beneficios que nos brinda y alertándonos sobre sus riesgos.

Como trauma social, la pandemia ocasionó un daño psicológico cuyos efectos aún no conocemos, que todavía no hemos analizado lo suficiente, ni abarcado en sus múltiples dimensiones. En parte, por insuficiencia de referencias teórico técnicas; en parte quizás por su carácter traumático, ya que instaló entre nosotros la vivencia de lo siniestro, de aquello que se cree dejado atrás, y súbitamente reaparece y se impone.

La angustia generada por la situación de pandemia hizo aflorar un movimiento negacionista, impulsado particularmente por las llamadas nuevas derechas, que desestimaron el riesgo, quitaron valor a las políticas de cuidado, hicieron delirantes relatos sobre las vacunas, incrementando así lo peligroso de la situación. Afortunadamente, la racionalidad se impuso y la ciencia le ganó la batalla al COVID... aunque aún quedan muchas batallas por ganar.



—Pero parece estar hoy en disputa otra concepción del sujeto, desvinculado de su pertenencia social...

—Bueno, si rescatamos la concepción en la que muchos veníamos coincidiendo y se expresó en la Conferencia Internacional de Alma Ata ya en 1978 y las políticas y prácticas propuestas en el campo de la salud, vemos que se entiende esta como la construcción conjunta de un estado integral de bienestar en lo biológico, lo emocional y lo social, construcción a la que está convocado cada ser humano, cada organización e institución. Hay una concepción de sujeto esencialmente social, que no solo es consciente de sus necesidades sino también de las de sus semejantes, que asume su pertenencia y compromiso social, su corresponsabilidad, ya que es parte de una sociedad que es su condición de existencia.

Si confrontamos estas características con las que proponen en forma explícita o implícita los discursos que hoy pretenden convertirse no solo en palabras, sino concretarse en actos de gobierno, como la precarización de los centros de salud, Garrahan, Bonaparte, Posadas y tantos otros que no conocemos; cuando se discriminan y dejan sin asistencia a los discapacitados, los niños, los ancianos, a todo ser vulnerable, y se abandonan las campañas de prevención, vacunas, embarazo adolescente... podemos preguntarnos: ¿qué significan en términos de concepción de lo humano? ¿en qué se funda y legitima el dejar de lado todas las formas de cuidado, de cura?

Sin duda, nos remite a un posicionamiento teórico, ideológico y político en el que el otro es insignificante, cancelable. Un posicionamiento que radicaliza el individualismo, absolutizando la desigualdad.



—Este justamente parece ser el individualismo que las llamadas “nuevas derechas” proponen para construir un sujeto acorde con esta etapa de la organización y expansión del capitalismo.

—La concepción de sujeto, de lo humano, que aparece en los discursos de las “nuevas derechas” —y Milei es un muy buen comunicador de esas ideas— cuando, por ejemplo, dicen que la justicia social es aberrante, pone en cuestión el proceso constitutivo del ser humano por excelencia que es el fenómeno de la identificación, como hemos dicho. Promueven un pensamiento autoritario, discriminador, xenófobo, pleno de prejuicios y resentimiento, y esas formas de relación se instalan y naturalizan como rasgos de subjetividad. Una subjetividad que se sustenta en una concepción opuesta a la que los seres humanos durante milenarios fuimos construyendo —con las vicisitudes y contradicciones de nuestra historia, a veces en avance, a veces en retroceso—, asumiendo ciertos valores como identitarios de la especie, que se constituyen en referentes de la condición humana; y en consecuencia, en uno de los fundamentos de la concepción de salud mental.

Desde la visión individualista, te inducen a que asumas que sos por vos mismo y que no sos corresponsable ni copartícipe de un entramado social. A veces se oye decir “a mí nadie me regaló nada” en contraposición a otro, a un “planero”, por ejemplo. Pero ¿cómo existirías si la sociedad, la familia, la historia, no te hubieran regalado todo lo que sos, ya desde antes de que nacieras? Naciste y pudiste ser alimentado, cuidado, vestido, educado... Y justamente te lo regalaron por ser parte. “A mí nadie me regaló nada” significa también “a mí nadie me mira, nadie reconoce mis méritos”. Hay una vivencia de exclusión y de injusticia, y un enojo legítimo. Pero hay que decir que desde ese lugar no se visualiza en dónde está la responsabilidad de lo que me pasa, y la emprendo con otro todavía más vulnerable. Hay al mismo tiempo un deterioro de los vínculos, de la autoestima. Esa no valoración, esa sociedad que no da respuesta, y esa frustración pueden generar situaciones de parálisis, disruptivas en la conducta, depresivas, de ansiedad, o identificaciones, por ejemplo, con los líderes autoritarios. Porque es como si dijeras con el Chapulín Colorado “¿quién podrá protegerme?”. Entonces, si yo me fusiono con ese, salgo del miedo. El pensamiento autoritario y la construcción del enemigo, el transformar la diferencia en antagonismo radical, están profundamente ligados al miedo. Como decíamos, hay algo muy fuerte que es el terror de inexistencia, la sensación de no tener lugar, de no ser desde la mirada del otro... Además, el miedo mismo provoca la permanente necesidad de estar destruyendo, de estar enfrentando, de estar venciendo. Esto se ve tanto en los episodios de violencia —social, doméstica, etc.—, como



en la violencia de las narrativas, cómo se relatan las cosas, cómo se usan metáforas cargadas de la idea de destrucción, de aniquilación. La posibilidad de poner en un enemigo la fuente del miedo produce alivio, aunque este sea momentáneo y no signifique la resolución del conflicto. Algunos, como una forma de aliviar el malestar, la bronca, ese sentimiento doloroso, asumen proyectos que son realmente contradictorios con las propias necesidades. Hannah Arendt, analizando el fenómeno del nazismo, dice que cuando las sociedades democráticas no pueden dar respuesta a las necesidades que van *in crescendo en los seres humanos, es muy probable que los pueblos o sectores muy importantes de esas sociedades se acerquen al fascismo*.

—Ana, venís hablando en distintos encuentros de la “batalla por la salud mental”. ¿En qué consistiría? ¿qué desafíos se plantean al campo de la psicología social?

—La batalla no la elegimos, la batalla está dada, porque se enfrentan dos cosmovisiones antagónicas. Porque para nuestra concepción de sujeto, la salud mental implica un psiquismo capaz de un pensamiento integrador, sintetizador, no instalado en la disociación y la fragmentación. Cuando afirmamos que un rasgo básico de la salud mental es el aprendizaje, la adaptación activa a la realidad, hablamos de apertura, de relación dialéctica, de transformación recíproca con el contexto vincular social. Hablamos también de fortaleza yoica, sustentada en apoyos internos y externos, capacidad de elaboración simbólica, y coherencia entre el sentir, el pensar y el hacer; capacidad de reparación y creatividad, autonomía, construcción de identidad. Puede parecer abrumador, pero entendámolo como un proceso complejo, en permanente contradicción y movimiento, y que se da en sucesivas aproximaciones. Pero que responde a una realidad, a un logro posible y trabajable.

Contra estos rasgos están la sobreadaptación y otras formas de existencia alienada, muchas veces intensificadas por las condiciones concretas de vida, por la pérdida de sostén. Por los ideales y modelos sociales que se imponen como dominantes, por las instituciones sociales que alcanzan hegemonía tal como hoy la institución del mercado, imponiendo sus leyes en la vida social e impactando en la subjetividad, en su configuración, gestando rasgos de conducta y muchas veces, ya en otra dimensión global, conspirando contra la vida.

Para poder dar esa batalla por la salud mental es necesario comprender, e intentar transformar. Desde el campo de la psicología social, trabajar sobre los interrogantes que se nos plantean. Por ejemplo, ¿cómo encarar la vivencia de pérdida de alguien que carece de hábitat, de trabajo, o la ansiedad que experimenta quien sufre acoso laboral? ¿Cómo operar en la búsqueda de apoyaturas familiares, comunitarias, de diversas situaciones que se ciernen como amenaza en la vida social y subjetiva? ¿A partir de qué desarrollar la prevención o el tratamiento de adicciones, en jóvenes que tienen escasas posibilidades de inserción social, o falta de sentido, de motivación, de objetivos vitales? ¿Cómo abordar una problemática subjetiva en la que las condiciones concretas han instalado la representación del otro como potencial riesgo, que es definido más como rival a excluir o destruir antes que como semejante? Trabajar la posibilidad de reconocerse en necesidades comunes, construir sostenes, recrear y avanzar en la construcción de apoyaturas comunes es parte de esa batalla.

Vivimos en un mundo no homogéneo, en el que surgen, en confrontación con las formas dominantes —y coexistiendo con la fractura de lazos solidarios, el aislamiento y el vacío—, nuevos procesos, que dan lugar a nuevas formas de articulación, de organización social. Y así como emergieron y avanzaron las extremas derechas, emerge y crece el rechazo por sus políticas de miseria y crueldad. Constituye un foco todavía incipiente, pero no desdenable como tendencia progresiva en la vida social. Yo diría que tenemos que articular necesidades, y poder ir juntando, convergiendo en los objetivos más importantes para poder ir construyendo proyectos comunes. Ante el padecimiento actual, batallar contra el adaptacionismo y por el proyecto y la esperanza. ■



Mirta Caucia es graduada en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

ARTE PALESTINO

Del prolífico arte palestino que refleja la dramática situación de su patria bajo la opresión israelí, hemos elegido un puñado de obras de los siguientes autores:

Nayi al-Ali (Galilea, 1936) creció en un campo de refugiados del Líbano, país donde pudo estudiar artes mientras trabajó como mecánico de automóviles. Más tarde dibujó para diferentes periódicos en los países a donde lo llevó el exilio. Ganó popularidad con su personaje *Handala*, un niño que observa las tragedias que ocurren bajo la dominación israelí de su patria, y también participa (con ayuda de su madre, como ilustra una de las viñetas aquí reproducidas) de la “guerra de piedras”, como se llamó a la primera Intifada de 1987, justamente el año en que el artista fue asesinado en una calle de Londres, donde trabajaba entonces; crimen aún impune.

Malak Mattar, nacida en Gaza en 1999, cuyos padres fueron expulsados de sus aldeas natales luego de 1948, comenzó a pintar a los 14 años cuando Israel atacó la Franja en 2014.

Mohammad Sabaaneh nació en Yenín en 1978. Vive en Ramala y dibuja –entre otros medios de prensa– para *Al-Hayat al-Jadida*, el periódico oficial de la Autoridad Nacional Palestina.

Abdel Rahman Al Muzayen nació en 1943 en la aldea palestina Qubayba. En 1948 su familia fue desplazada al campo de refugiados de Khan Younis, en Gaza. Estudió Bellas Artes en Egipto y cofundó la Unión General de Artistas Plásticos Palestinos en 1970 y posteriormente el Estudio de Artistas Revolucionarios de Damasco.

Malaka Abu Owda nació en 2004. La joven artista vive con su familia en el campo de refugiados Al-Mawasi de la Franja de Gaza. Su hogar fue destruido por el bombardeo israelí y entre sus pertenencias perdió la computadora en la que componía sus pinturas.

Sliman Mansour nació en 1947 en la Palestina aún bajo mandato británico. Después de la Primera Intifada fue arrestado y varias de sus obras confiscadas por utilizar los colores de la bandera palestina, lo que era ilegal en Israel. Fue director de la Liga de Artistas Palestinos.



Mohammad Sabaaneh: Una madre carga el cadáver de su hijo al abandonar su hogar arrasado.



Tres viñetas del dibujante **Nayi Al-Ali** protagonizadas por **Handala**



Sliman Mansour: "La revolución"

DE RESISTENCIA



dala, el niño convertido en símbolo de la resistencia palestina.



Abdel Rahman Al Muzayen: Mujeres en la Intifada.



ión fue el comienzo", 2016.



Malaka Abu Owda: El clamor de un padre.



Malak Mattar: "Dos niñas de Gaza sueñan con la paz", 2020.

Acerca de la llamada “inclusión educativa”

Escribe Inés Tropea

La incorporación a las escuelas comunes de niños, niñas y adolescentes con discapacidades es una tendencia creciente en las políticas educativas en nuestro país. La autora analiza desde la óptica docente las consecuencias pedagógicas y sociales de estas medidas.

Motivados por la lucha que dieron las personas con discapacidad y los profesionales que trabajan con esa población, pensamos este artículo como aporte a la reflexión sobre la llamada “inclusión educativa” y las “prácticas inclusivas” que, de acuerdo a las políticas públicas, debemos llevar adelante en salas y aulas para abordar las múltiples problemáticas que presentan hoy nuestros niños, niñas y adolescentes, en el aprendizaje y en su desarrollo.

El siguiente párrafo, que se encuentra en la página web del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, refleja el paradigma actual:

La inclusión educativa garantiza el derecho que tienen todos/as los/as niños/as, adolescentes y jóvenes para acceder en condiciones de equidad a la educación, sin admitir discriminación de ningún tipo, brindando a las personas con o sin discapacidades una propuesta pedagógica que les permita el máximo desarrollo de sus competencias y capacidades.

Estas perspectivas ponen énfasis en la actitud ética de los/as docentes para abordar las dificultades de nuestros estudiantes. Pero no hacen referencia a ningún refuerzo estructural ni de recursos, materiales y humanos, para brindar apoyos a niños y niñas, sino solamente un cambio de perspectiva en el abordaje escolar.

Desde que nos hacemos docentes, tenemos en la cabeza a un “estudiante ideal”, que va apropiándose de los conocimientos, de manera progresiva, en unos tiempos esperables y graduados, desde el jardín hasta la escuela secundaria, con el sostén de la familia. Pero con la experiencia vamos comprendiendo que ese estudiante ideal no existe, y que nuestra función es acercarnos a las necesidades de los niños y niñas reales y a sus condiciones concretas de existencia, atravesados por la precariedad de la vida de los trabajadores, y por la crisis social y económica.

No obstante ello, es necesario decir que, generalmente, la gran mayoría de los niños y niñas que asisten a escuelas públicas hoy, en efecto, aprende. Es importante señalarlo, ya que existe una campaña de des prestigio que sostiene lo contrario. Pero para que eso suceda, para que el aprendizaje ocurra, todos tenemos que poner un *plus*, un esfuerzo importante –ellos y nosotros–, dando solución a múltiples obstáculos, entre los cuales no están exentas las presiones bajo las cuales trabaja la escuela.

Lo que resulta contrastante en la sociedad, muchas veces, es que esos enormes logros de los aprendizajes de los cuales somos partícipes y testigos silenciosos, son significativos de acuerdo al propio proceso del niño o niña, pero puede no alcanzar las expectativas sociales y también lo que se evalúa de acuerdo a los estándares de las pruebas externas.

LA ESCUELA EN LA COMUNIDAD

El índice de pobreza en la infancia actualmente alcanza el 48%, según Unicef. Es un dato concreto que, si bien permite dimensionar en cierta medida la situación, resulta insuficiente para apreciar la gravedad de la crisis social. Para ello sería preciso describir la pobreza de manera cualitativa en sus diferentes dimensiones. Cabe preguntarse cómo impacta en la



vida cotidiana el avance de las políticas de subordinación a las potencias mundiales, de recorte de derechos, de liberalismo económico, que sólo garantizan la precariedad del trabajo y de la vida del pueblo. Y cómo impactan esas políticas en la educación pública, golpeada por medidas concretas de ajuste, en cuanto a la posibilidad de armado de una trama social que brinde sostén a los recién llegados al mundo.

El estado en que hoy se encuentra la infancia podría denominarse, de acuerdo al planteo de Alejandro Michalewicz, de “sufriimiento psicosocial” (Michalewicz, 2021).

Entender esto como parte de nuestra realidad cotidiana no es deshacernos de nuestras responsabilidades de educar, sino por el contrario, es hacernos cargo del momento histórico que nos toca atravesar. Sirve para evitar un abordaje patologizante, que reduzca lo social a lo individual e invisibilice las condiciones históricas y políticas de producción de problemas en el aprendizaje, de la salud mental, etcétera (Michalewicz, 2020).

También nos previene de naturalizar una situación de fragilidad y vulneraciones múltiples que está instalada como realidad de muchos niños, niñas y adolescentes. La proliferación de situaciones de vulneración de derechos constituye una emergencia que requiere de políticas y recursos que estén a la altura de la posibilidad de una reparación eficaz que tenga en cuenta al grupo familiar. Justamente, somos testigos de feroces ataques y de un retroceso de las políticas que podían garantizar derechos (alimentación, vivienda, salud, género, deportes, cultura, aire libre, participación, jurisprudencia, defensorías

descentralizadas, etcétera), del vaciamiento y recorte de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, y de la estocada ajustadora a la salud, al Hospital Garrahan y a la salud mental.

Todo esto tiene como consecuencia una sobrecarga de las tareas de los trabajadores/as de la educación, ya que la escuela es el espacio en el cual detonan las situaciones que están en crisis en la sociedad. La experiencia subjetiva de quienes debemos dar respuestas a problemáticas complejas en lo cotidiano es un tema sensible e invisibilizado, y debemos poder plantearlo en la discusión pública como parte de las luchas.

Para decirlo con otras palabras: transitamos una época de lo escolar que nos tiene perplejos/as y desgastados/as. Desde las salas de jardín de infantes nos encontramos con niños y niñas que no acceden fácilmente al lenguaje hablado, que tienen dificultades para comunicarse, para estar en grupo, que no tienen espacios de socialización más allá de la escuela, que no tienen resueltas necesidades básicas, que no tienen buena alimentación –no sólo por la pobreza sino por la mala alimentación que se da en las escuelas–, que no acceden fácilmente a los servicios de salud, y que sí acceden a las pantallas desde temprana edad, los mantiene aislados y en silencio. También vemos a menudo a adolescentes atados a las apuestas online y a las múltiples trampas de las redes sociales, hoy al servicio de los poderosos. Cabe preguntarnos, pues, qué lugar le estamos dando a los niños, niñas y adolescentes en la escena pública, qué tipo de experiencia social están teniendo, qué lugares de encuentro, de participación y de opinión.

Los funcionarios piensan la problemática escolar desde los números, y desde un modelo de país que no nos necesita. Los números de la natalidad dicen que son muchos menos niños y niñas los que nacen, y los números de la política, que no hay plata para la escuela.

Lo que planteamos nosotros es que tenemos que involucrarnos todos. Necesitamos muchas personas sosteniendo la escuela pública, común y especial, para garantizar de manera igualitaria, el acceso a la grupalidad y a los conocimientos. Si hay menos niños y niñas, no hay excusas para que no nos alcancen las manos para su cuidado, y no debemos prestarnos al juego del ajuste por ese motivo (por ejemplo, al cierre de grados con baja matrícula).

Necesitamos ser muchos promoviendo el acceso a la cultura, al juego, a la poesía, al movimiento, a la salud, a la alimentación saludable, al deporte, a la participación. Creemos que la interdisciplina es posible y necesaria dentro de la escuela. Creemos que es necesario, al menos, un equipo interdisciplinario por escuela para abordar las problemáticas en conjunto y empezar a dar respuestas más ajustadas a las necesidades, trabajando en una red que vaya más allá de la escuela, con la atención primaria de la salud, espacios comunitarios diversos, en la lucha por las condiciones dignas de las familias.

Porque el riesgo es creer que todo problema que presenta un niño, niña o adolescente es un problema de aprendizaje, lo que nos lleva a cometer errores. Otro error es creer que todo lo que le pasa depende de la terapia, del turno del pediatra, del fonoaudiólogo, etcétera. Desde ya que

eso hace mucha falta; pero también la vivienda digna, el trabajo, el esparcimiento, los amigos, y eso lo puede aportar la interdisciplina y el trabajo en red. Tenemos que empezar a nombrar la emergencia en la que nos encontramos. Somos testigos, desde que asumió Milei, de la crueldad directa sobre niños, niñas y adolescentes con discapacidades como para tener que seguir soportando discursos sobre ética. Y las personas con discapacidades fueron mostrando el camino para ponerle límites a todo esto.

LO QUE YA SE HACE, Y EL MAQUILLAJE QUE COLOCAN

Cuando desde las políticas públicas se pone de moda alguna determinada palabra que se refiere a las prácticas educativas, lo que sentimos es que hablan de nosotros, sin nosotros. Se utiliza entonces la palabra “inclusión” como una manera de nombrar prácticas que debemos llevar adelante en las escuelas comunes con los niños y niñas que tienen alguna problemática en el desarrollo o en el aprendizaje, una discapacidad sensorial, cognitiva, etcétera. Esto siempre resulta una exigencia muy grande para los/as docentes de grado o profesores/as, que en su gran mayoría no desea segregar a ningún alumno/a. Pero muchas veces no encuentran suficientes herramientas para abordar con buenos resultados las problemáticas en el aprendizaje de la totalidad del grupo, atendiendo a la heterogeneidad que se presenta.

Vale aclarar que en estos últimos dos años, sumando a la sobrecarga laboral que ya teníamos, al menos el Ministerio de Educación la CABA ha puesto en práctica afinados mecanismos de control de la tarea de los alumnos, aumentando las tareas burocráticas de los/as docentes, y afectando las horas de clase. También se viene vulnerando el derecho a la salud de los/as trabajadores/as de la educación con

la tercerización de plataformas de salud que brindan o niegan licencias médicas, además de que aumenta el pluriempleo escandalosamente debido a los bajos salarios como consecuencia de las paritarias pisadas y la eliminación de los fondos nacionales (FoNID).

En la Ciudad de Buenos Aires, desde hace mucho tiempo, existe una coordinación que brindan las escuelas especiales mediante equipos de apoyo –maestras de apoyo pedagógico, maestras de apoyo a la inclusión, maestra de apoyo psicológico, intérpretes de lenguas de señas, y diversas denominaciones según la jurisdicción– que participan cotidianamente en escuelas comunes o de nivel pertenecientes a su distrito. Asimismo, cuando los niveles de apoyo en la escuela común no son suficientes, y en acuerdo con la familia, hay estudiantes que, luego de una evaluación de un equipo centralizado, pasan a formar parte de la matrícula de escuelas especiales.

Esta perspectiva de trabajo tuvo y tiene experiencias fructíferas que fueron modificándose. Ha dejado de ser la Escuela Especial un “subsistema” dentro del sistema educativo, para pasar a ser un complemento, una modalidad transversal a cada nivel educativo, dejando atrás una mirada bio-médica para adoptar una mirada pedagógica que adecua y recorta los contenidos del nivel educativo correspondiente a las formas de acceso más convenientes para cada niño o niña. Fueron concentrándose en ellas las personas con más preparación para acompañar a niños y niñas con discapacidad o problemas de aprendizaje.

Pero de un tiempo a esta parte viene creciendo en influencia un discurso oficial y mediático que va en contra de la Educación Especial, acusándola de ser un espacio caduco, que responde a un paradigma segregador. Este discurso se utiliza para vaciar las Escuelas Especiales, y aliena a las familias a negarse a su pasaje.

Y también fue avanzando el mercado sobre la atención de las personas con discapacidad, que asisten a la escuela común con múltiples apoyos y tratamientos en centros terapéuticos.

Lo que no se observa fácilmente es que este discurso acompaña un vaciamiento de la educación pública –común y especial, y a esta coordinación entre modalidades–, atentando contra el derecho a educarse en un espacio y un tiempo que acompañe las necesidades singulares, reales de los estudiantes, o como dicen los docentes de esta modalidad: incluir no es simplemente tener niños con discapacidad en una escuela común, es garantizar realmente el derecho a la educación, y para eso hay que garantizar el derecho a la diferencia, en espacios y tiempos singulares, con los recursos pertinentes.

Dicho por Norma Filidoro:

“La Educación Especial es el espacio-tiempo, recurso humano y material imprescindible para que el ejercicio del derecho a la diferencia pueda hacerse efectivo. Sin Educación Especial, cualquier declaración del derecho a la diferencia se torna un acto casi perverso: se le atribuye a un sujeto un derecho a sabiendas de que no dispone (ni disponemos) de los medios para que pueda ser efectivo su ejercicio” (Filidoro, 2011).

Según estudios de UNIPE que analizan estadísticas oficiales a nivel nacional, la población con discapacidad aumentó su nivel de escolaridad, ampliando ese derecho. En los últimos 15 años creció al doble la cantidad de niños con discapacidad que asisten a escuelas comunes en niveles obligatorios, y bajó un 30% la matrícula en escuelas especiales. Por eso hablamos de una problemática muy relevante de los últimos tiempos.

Para decirlo en forma más sencilla: actualmente se necesitan con urgencia muchos recursos materiales, simbólicos, profesionales, interdisciplinarios, poniendo el cuerpo en cada grupo escolar de escuelas

ESTUDIÁ PSICOLOGÍA SOCIAL

PARA TRABAJAR EN GRUPOS, INSTITUCIONES Y COMUNIDADES

INSCRIPCIÓN 2026



**Primera Escuela de Psicología Social
ESCUELA PICHON RIVIÈRE**
Dir. ANA P. DE QUIROGA - Fundada por E. Pichon Rivière

TECNICATURA SUPERIOR - INSTITUTO PRIVADO A-1245

TÍTULO OFICIAL

PRESENCIAL en C.A.B.A.

**A DISTANCIA / SEMIPRESENCIAL
en todo el país y C.A.B.A.**

www.escuelapichonriviere.com.ar

informes@escuelapichonriviere.com.ar

Tel: 114957-1907 y 114931-0200 Whatsapp: 11 2312-8375

comunes y especiales, porque está siendo mucho más difícil para niños, niñas y adolescentes, el acceso al conocimiento. Pensemos que las situaciones más complejas suelen darse por niños con problemáticas severas que directamente no cuentan con ningún seguimiento ni diagnóstico.

En esta sintonía, el Ministerio de Educación de CABA actualmente está impulsando, junto con el cierre de grados con baja matrícula, cambios que implican vaciar los equipos de escuelas especiales para reforzar un seguimiento y control distrital de la escuela de nivel, “desde las alturas”, sin sumar ningún recurso más a la imperiosa necesidad de acompañamiento real con cada niño y niña dentro de la escuela. Nunca parten de priorizar la escuela pública y de escuchar sus necesidades.

A VECES LA SUMA DE “RECURSOS”, RESTA

Cuando un niño o niña necesita de un acompañamiento más singular y más constante porque sus condiciones no le permiten sostener la exigencia diaria de estar en la escuela, se presenta una gran desigualdad: aquellos niños/as que cuentan con obra social y los que no.

En el primer caso, la obra social envía a la escuela, un profesional de apoyo –acompañantes terapéuticos en su mayoría, que trabajan de manera precaria, y fueron parte de los reclamos como “prestadores” en la emergencia por discapacidad–, que sostienen al niño o niña en las habilidades y rutinas diarias, aunque no realizan adecuaciones curriculares, ya que esto sigue bajo la responsabilidad del docente.

El personal externo de las obras sociales dentro de las aulas llega al extremo de que a veces puede haber tres o cuatro adultos externos adentro un aula. Estos adultos no cumplen una tarea pedagógica en base a acuerdos institucionales, grupales, vinculares, ni en sintonía con las necesidades del grupo que sostiene el aprendizaje, sino que cada uno está en función de “incluir” al niño/niña usuario de la obra social.

Este dispositivo no siempre colabora con lograr una mayor integración del niño o niña al grupo –más bien se suele convertir en un obstáculo–, mientras el docente sigue trabajando en soledad. Superponer profesionales e instituciones que intervienen en forma simultánea y desarticulada no parece ser el camino más fructífero para la llamada “inclusión”.

Lo que cuestionamos de estos disposi-



tivos no es el rol de acompañante, sino el hecho de que el mercado pasa a resolver una situación compleja que evidentemente requiere otro abordaje.

Y en el segundo caso, aquellos niños/as que no cuentan con obra social, se resuelve con la orientación del docente de la escuela especial que realice un seguimiento de ese niño/a, que lo observa e interactúa con él con poca frecuencia, con lo cual el docente de grado también trabaja en soledad.

Otro aspecto doloroso acerca del tema y que merece un análisis profundo es la fragmentación de la matrícula en las escuelas comunes “desde arriba hacia abajo”. Resulta que, de acuerdo a los esfuerzos que hacen los cuerpos docentes y el perfil de escuela que vayan sosteniendo, se van armando circuitos informales que las supervisiones escolares van colaborando en delinejar. Entonces encontramos escuelas más “abiertas a la inclusión” que otras, que reciben a todos aquellos niños, niñas y adolescentes que tienen algún diagnóstico, transformándose de hecho en “la escuela especial” del barrio, sin serlo. Preservando las escuelas “con prestigio” a la que esos niños y niñas ingresan en mucha menor escala, a sabiendas de que “fracasarán” (el fracaso siempre es de la escuela, no de ellos). Lo cual habla de la enorme hipocresía que se sostiene al denostar a la Educación Especial. Estas situaciones dañan profundamente las identidades escolares, la relación con la comunidad, llenándose de malentendidos entre lo esperable de la escuela y lo que finalmente sucede en las aulas.

En síntesis, el único problema real de

la Educación Especial es que requiere de más recursos para menos matrícula. Por eso, en este contexto, defenderla es defender el derecho a la educación para todos, y es defender la escuela pública. Resulta un consenso mayoritario entre la docencia sostener que el hecho de que haya crecido marcadamente el número de niños y niñas con discapacidad dentro de la escuela común no representa mayor inclusión social, ni adentro de la escuela ni fuera de ella.

“La escuela no lo puede todo, puede algo”, dice Freire, y parece una frase cursi. Pero es potente, ya que ese *algo*, es ese plus de felicidad que nos da la tarea cuando sale bien, y es ese *algo* que puede hacer el pibe o piba, hoy más que ayer. En esa semilla está el poder que tenemos, para poder pelear junto a la comunidad por todos nuestros derechos.

Una frase del colectivo de personas con discapacidad en su lucha por la inclusión es: *nada sobre nosotros, sin nosotros*. Con esa misma bandera tenemos que abrir estos debates, para que la escuela sirva realmente a todo el pueblo. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- Michalewicz, Alejandro. *Abordajes del sufrimiento psicosocial en las infancias y adolescencias. Integralidad, cuidado y subjetivación*, CABA, Noveduc, 2022.
Diplomatura *Políticas de inclusión educativa y discapacidad*, clase 4, seminario II, UNIPE, 2025.
Filidoro, Norma. *La Educación Especial hace de lo común un momento transitorio*, en Revista Ruedas N°1, 2011.

Inés Tropea es docente y psicopedagoga e integra la comisión directiva de la Unión de Trabajadores/as de la Educación (UTE-CTERA).



Trabajo doméstico y explotación infantil

Criarse sirviendo

Escribe Miriam Morales



Cocina poblana de Agustín Arrieta, óleo sobre tela del Museo Nacional de Historia de México.

La existencia de “niñas sirvientas” tiene su origen en la misma invasión española, pero sigue vigente en ciertos sectores sociales y en ciertas regiones de nuestro país. La autora desarrolla en este artículo los ejes centrales de una investigación sobre este tema no muy abordado por los feminismos actuales.

No entiendo hasta ahora por qué mi mamá me entregó a los patrones. La pregunta resuena una y otra vez en la cabeza de Luisa, dejando abierta la herida a lo largo de toda su vida.

Luisa es una mujer de 65 años, hoy jubilada, que trabajó muchos años en comedores comunitarios y en distintos oficios relacionados con la elaboración de comida y con las tareas de limpieza. Nos conocimos en un taller de alfabetización para adultos, donde por primera vez pudo poner en palabras el dolor que le causaba su historia, la de una niña que no había podido ir a la escuela por tener que trabajar “cama adentro”.

Luisa nació en Jaire, un pueblito de la localidad de León, a 25 km de la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Ella fue llevada a trabajar en distintas casas a lo largo de su vida. La primera vez que su madre la entregó, tenía alrededor de cuatro años de edad. La separación de su familia y de su lugar fue una vivencia muy traumática. Luisa cuenta: “Lo único que me acuerdo es que me llevaron y veía cerros así y decía: ‘no es lo mismo que yo veía en mi casa’. Es el dolor más grande... Me levantaban a las cinco de la mañana a limpiar, a levantar las cosas de los perros. Trabajaba todo el día y esa era la rutina”.

Historias como la Luisa hay miles, muchas más de las que se cree. En provincias como Jujuy, no hay quien no conozca alguna. Pero no es algo de lo que se hable, o que llame la atención. Por el contrario, es una realidad que está disimulada, normalizada y silenciada.

Muchas familias que viven en la extrema pobreza, generalmente provenientes de zonas

rurales, como estrategia de supervivencia entregan a sus hijas para que vivan en alguna casa mejor posicionada económicamente y puedan “criarse” trabajando en tareas domésticas, a cambio de techo, comida, vestimenta, y en algunos casos de acceso a la educación. No son sólo de clases altas las familias a las que se entregan las niñas para que trabajen: esto sucede en todas las clases sociales, también en la clase trabajadora.

Las experiencias son muy diversas. En algunos casos son bien tratadas; en otros, sufren todo tipo de violencias y vejámenes, a partir de las relaciones de poder que se entrecruzan: de clase, de género, de etnia (racismo) y de edad.

Pero más allá de la vivencia particular, lo cierto es que en todos los casos se trata de *trabajo/explotación infantil en relaciones de servidumbre*. “Trabajar” es servir a otros/as –incluso a otros niños y niñas– durante todas las horas del día, a cambio de un pago en especies para sobrevivir.

En muchos casos implica vivir la segregación dentro de la casa: entender qué lugar se puede ocupar, y cuáles no. Es criarse bajo un mismo techo, pero en inferioridad de condiciones y con la imposición de aspectos fundamentales que hacen a la identidad. Gladis lo ejemplifica así: “Te daban todo aparte. Yo tenía mi jabón, mi toalla, mi shampoo medido. Todo distinto me daban. La señora me hacía poner tres pañitos cuando yo estaba con el período, en vez de una toallita. Ella compraba toallones, te lo cortaba a la medida y te daba lo justito”. Tampoco hay lugar para la voz propia: “Yo estaba todo el tiempo callada. Hablaba cuando tenía que hablar, nada más; sólo escuchaba”. Incluso a algunas niñas la patrona les cambia el nombre, o les corta las trenzas, porque considera que las costumbres de su pueblo o familia de origen son “feas” o “sucias”.

LOS ORÍGENES DE LA PRÁCTICA SOCIAL DE LA SERVIDUMBRE EN EL TRABAJO DOMÉSTICO

Si bien Argentina es un país dependiente en el que predominan las relaciones capitalistas de producción, su desarrollo fue desparejo y aún hoy perduran resabios de la estructura social impuesta por la colonia.

Luego del saqueo, el robo, la destrucción y el exterminio, los conquistadores sometieron a la población a la esclavización y a la servidumbre para todo tipo de prestación de servicios, incluyendo las tareas domésticas. Es decir que, en América Latina, la entrega de niñas y jóvenes indígenas para el trabajo del hogar es un fenómeno histórico instaurado desde la conquista española –aunque sufrió una serie de transformaciones a lo largo del tiempo–, que incluso estuvo legitimado jurídicamente.

Si nos remitimos al período que sigue a la conformación del Estado Nacional, el servicio doméstico era uno de los empleos más requeridos y masivos, especialmente en las ciudades. Ese trabajo de “muchacha cama adentro” o sirvienta a disposición, incluía a menores de edad y se pagaba generalmente en especies; la empleada doméstica asalariada vino mucho después.

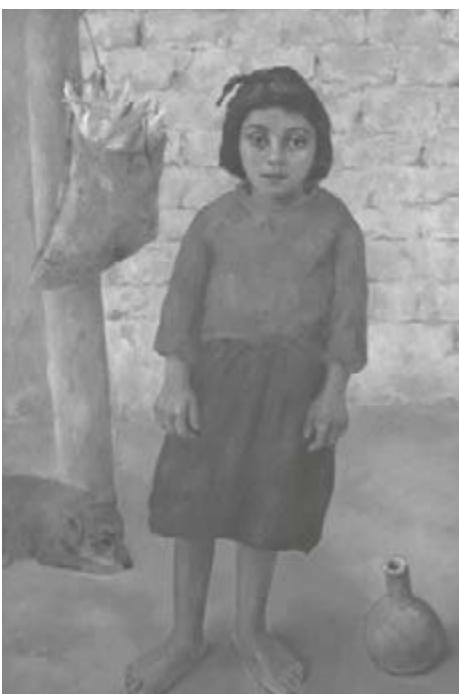
Distintas instituciones eran parte de este circuito en el que se formaba y adiestraba a niñas para ser sirvientas. Algunas de ellas fueron creadas en la época colonial y otras posteriormente, pero todas cumplían un rol de disciplinamiento y control social, además de ser proveedoras de mano de obra. Un ejemplo es el *Colegio Asilo para Jóvenes*, creado en 1912, ubicado en el centro de la ciudad de Buenos Aires y dirigido por la *Asociación Protectora de la Joven Sirvienta*. Otro ejemplo es *El Buen Pastor*, en la provincia de Jujuy, institución emblemática que albergaba a jóvenes pobres y huérfanas, cuya conducción no sólo era desempeñada por una orden religiosa, sino también por las mujeres de la oligarquía local: las *Damas de Beneficencia*, quienes disponían de este “mercado” de sirvientas para



Esta imagen publicada por la revista *Anfibia* fue modificada e intervenida artísticamente para la realización del arte de portada ilustrando una nota sobre La Escuela de mucamas del Opus Dei.



En la película *Crímenes de Familia* de Sebastián Schindel, el personaje interpretado por Yanina Ávila, muestra con contundencia la realidad de muchas mujeres jóvenes que son trasladadas a casas “de familia” como mercancía.



La Urpila obra del santiagueño Ramón Gómez Cornet, el artista en la figura de esta niña sencilla interpela al espectador con su mirada melancólica, profunda y triste.

distribuirlas a su antojo. Hasta hace unos pocos años *El Buen Pastor* seguía siendo un lugar del que podían llevarse niñas y jóvenes para trabajar en condiciones de servidumbre.

Todas esas prácticas eran legitimadas con discursos relacionados con la caridad, la protección social de las huérfanas y una supuesta misión civilizatoria y educativa. En cierto sentido, el término “criada” tiene que ver con esa mirada, que bajo la apariencia educativa, formativa, oculta el aspecto central, que es el trabajo servil. En la actualidad la tendencia es no nombrar, o disimular estas situaciones tras eufemismos tales como: “la chica que me ayuda”, la “niñera”, etcétera.

Otro rasgo del origen colonial y religioso que está presente en estas prácticas es el de las figuras de parentesco no consanguíneo, como el compadrazgo, padrinazgo, madrinazgo. En muchos casos, la patrona es la madrina de la niña entregada; en otros, el terrateniente es el padrino de las hijas e hijos de sus peones. De esta manera se entremezclan cuestiones afectivas con las formas de organización familiar y de dominación.

UNA CUENTA PENDIENTE PARA EL MOVIMIENTO DE MUJERES

En la Argentina de hoy, aunque no se hable del tema, hay miles de mujeres que conviven con la herida que les dejó la experiencia de ser “niñas sirvientas”. Queda mucho por investigar acerca de los mecanismos solapados que existen en la actualidad. Pero no hay duda acerca de que muchas mujeres necesitan procesar ese dolor y curar las heridas de una situación traumática que les dejó profundos sentimientos de orfandad, soledad y abandono. En algunos casos les lleva toda una vida procesarlo, y se vuelve una carga mucho más pesada con la imposibilidad de compartirlo, porque se trata de hechos socialmente encubiertos.

Es un desafío pendiente para el movimiento de mujeres generar espacios donde se escuchen sus voces, donde se aborde la existencia de esta práctica social que trae tanto padecimiento. Es necesario que seamos, una vez más, capaces de generar transformaciones, como lo hemos hecho tantas otras veces desde el feminismo popular revolucionario.

Muchas mujeres que han vivido estas historias son hoy parte de construcciones colectivas, y se han convertido en grandes tejedoras de redes, allí donde la pobreza ofrece las peores salidas. Haber participado de propuestas en las que pudieron ser protagonistas junto a otras y otras, como los Encuentros Plurinacionales de Mujeres y Disidencias, contribuyó a resignificar lo vivido y comprender las causas de los padecimientos, buscando los caminos de liberación.

Desocultar el entramado que posibilita la opresión milenaria de clase, género y etnia a lo largo de historia nos tiene que permitir también problematizar e interpelar la manera en que se resuelve socialmente el trabajo doméstico en la actualidad, cuán invisibilizado, y sin retribución, sigue siendo el trabajo reproductivo que continúa pesando principalmente sobre los cuerpos de las mujeres.

Aún en medio de esta coyuntura tan compleja, repleta de múltiples problemáticas, es importante que nos interroguemos acerca de cuáles serían las formas colectivas e individuales más propicias para resolver el trabajo doméstico y las tareas de cuidado. Porque éstas son una parte fundamental de la organización de nuestra vida cotidiana, y son tareas vitales e indispensables para cualquier sociedad.

También en este terreno necesitamos un cambio revolucionario que retome las prácticas más avanzadas de colectivización de las tareas de cuidado, como lo fue la experiencia de la China socialista relatadas por Claudie Broyelle en el libro *La mitad del cielo*. Allí las mujeres pasaron del estado de servidumbre a dar verdaderos pasos en su liberación. Porque, finalmente, de lo que se trata es de que las tareas reproductivas y el trabajo doméstico no se resuelvan mediante la explotación ni el padecimiento de las niñas pobres, ni de las mujeres, ni de nadie. ■

Miriam Morales es Psicóloga Social y Magíster en Psicología Social. Es docente en la Universidad Nacional de Jujuy, y trabaja como profesional en la Municipalidad de San Salvador de Jujuy. Es autora de *Desalambrar, ocupar y resistir* (Ed. Ágora), entre otros libros y publicaciones.

Arquitecto, docente y artista plástico platense

Homenaje a Héctor Gómez



Héctor Gómez.

El 10 de junio pasado falleció Héctor Gómez, arquitecto, docente y artista plástico. Fue difusor de nuestra revista y con él compartimos –desde el recordado Movimiento de Reconstrucción y Desarrollo de la Cultura Nacional contra la última dictadura militar– muchas actividades en lucha por una cultura nacional, popular, democrática y antiimperialista

El “Hippie” –como lo llamaban sus camaradas del Partido Comunista Revolucionario en el que militó desde muy joven– fue dirigente estudiantil mientras estudiaba Arquitectura en la UNLP y fue encarcelado durante la dictadura de Lanusse. Posteriormente trabajó en el Astillero Río Santiago, a cuyos trabajadores siguió siempre vinculado y solidario con sus reivindicaciones; ya dedicado a la docencia.

En el último tiempo fue activo miembro fundador del movimiento cultural *Dar Vuelta el Viento*, cuyos compañeros lo homenajearon el 26 de septiembre con una muestra de sus dibujos y pinturas en el Centro Cultural “El Zócalo”, de La Plata.

La muestra fue presentada por el artista plástico Norberto Santángelo. Recordaron a Héctor su camarada Gerardo Cambio y el Arq. Enrique Ferrari quien recitó un poema inspirado en el mural *Americáfrica*, que Héctor diseñó y realizó junto a sus compañeras y compañeros de *Dar Vuelta el Viento* en el barrio platense Meridano V. El barítono Francisco Castelli cerró el acto interpretando las canciones *Smile* y *Bella Ciao*. ■



Desde el fondo de la historia, luchando por la Independencia Nacional, construyendo soberanía.



Martha, compañera de Héctor, abre el homenaje.



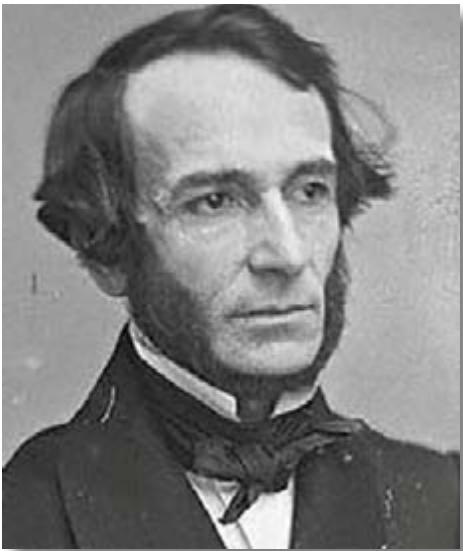
Guernica también es Palestina



Trabajo solidario desde el querido Astillero.



Es mi modo de alumbrar



Juan Bautista Alberdi.

Ayudó a poner las “Bases” de la Constitución Argentina pero no pudo vivir en el país que había ayudado a institucionalizar.



Monumento a Juan Bautista Alberdi inaugurado en 1964 en la Plaza Constitución obra del escultor italiano Mario Arrigutti.

Una presencia histórica en el debate actual

Alberdi, el argentino ausente siempre presente

Escribe Mario Garelík

Juan Bautista Alberdi vivió cuarenta años en el exilio y murió pobre en un hogar para ancianos en París. Sin embargo, es motivo constante de referencia y debate sobre los caminos necesarios de recorrer para superar las innumerables crisis políticas que nuestra Argentina ha soportado y soporta.

El actual presidente Milei, en otra de sus grandes falsificaciones históricas, invoca la figura de Alberdi como referencia doctrinaria hacia su falso liberalismo de palabra y su política concreta de sometimiento nacional y opresión popular.

Milei repite con ello el análisis reiterado de las clases dominantes al recortar puntos aislados de las *Bases* –escritas por Alberdi– del conjunto del pensamiento *alberdiano*. Particularmente de su digna actitud al oponerse al genocidio del pueblo paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza.

Así fabricaron un Alberdi edulcorado y liberal que subieron al pedestal ocultando al otro Alberdi que, exiliado maduro y cincuentón, fue un activo militante contra la persecución del pueblo cuyano perpetrado por las clases dominantes que hegemonizaron la Argentina posterior a Pavón. Matanza que realizaron en forma simultánea a la invasión y destrucción al hermano pueblo guaraní.

Cabe entonces pensar algunas cosas sobre este intelectual sin masas que sigue estando presente en el debate político actual.

Sus escritos póstumos –o sea los publicados después de su muerte– abarcan ocho tomos y son poco conocidos habiendo sido

apartados de bibliografías y programas de estudio.

Tanto las *Bases*, *El Facundo* y *El Dogma*¹ fueron obras adaptadas y absorbidas por los que lograron imponer su modelo de país presentándolos como libros fundantes de una política que pretendía construir una Europa en América.

Milei hace el mismo contrabando, aunque su modelo no es Europa sino el servilismo hacia los centros financieros y guerreristas del actual momento histórico.

Ya en 1837, siendo estudiante, Alberdi escribe su *Fragmento preliminar al estudio del derecho* donde invoca la necesidad de un derecho nacional autónomo y se atreve a criticar la vieja *legislación alfon-sina*² que con incrustes feudales seguía vigente en América a pesar de la Revolución de Mayo, criticando en ese trabajo “al Álvarez”, un manual de derecho civil escrito por un profesor guatemalteco que era la base de todo el derecho cotidiano en la Región y que exteriorizaba la existencia de instituciones heredadas del feudalismo peninsular.

Este libro se publicó en Buenos Aires bajo el gobierno de Rosas y fue impulsado por el canciller Felipe Arana pero, al mismo tiempo, es el inicio para su joven autor de un camino que lo llevaría al exilio. En efecto, al interrogarse, en forma colectiva, en el Salón Literario: “Qué nos ha pasado para que una Revolución de Libertad, como fue mayo de 1810, termine en la disgregación nacional y su atomización”. Todo este grupo de autores iniciaba un ca-

mino de ruptura con el gobierno de Rosas y terminaría en el exilio.

Es la época en que Alberdi (también Echeverría al escribir *El Dogma Socialista*) usa la palabra *socialista* como antagónica de *atomista*. Es decir, una sociedad integrada distinta a la que había resultado de nuestro proceso revolucionario. Esto fue tergiversado y los escribas interpretaron un pensamiento *utópico* donde existió un intento de integración nacional.

“Saber leyes no es saber derecho”, escribe Alberdi en ese libro insistiendo en la necesidad de un derecho que recoja las particularidades de cada país y sus necesidades.

Ello implicaba unidad de conceptos jurídicos pero de ninguna manera códigos como impuso el tratado secreto de la Triple Alianza y se efectivizó en la presidencia de Sarmiento.

En *Bases* trata de asimilar el federalismo autóctono y preexistente con la herencia colonial que objetivamente había influenciado durante más de tres siglos a toda la región. Fue un esquema que servía para todos.

El Senado –según las *Bases*– era el *poder de veto* que las provincias se reservan. Esta idea se destruyó con el Pacto de Olivos incorporando en el Senado también la representación por cantidad de votos que ayudó a liquidar restos de federalismo como integración de realidades preexistentes. Y marchó, en los hechos, a un gobierno unitario que oprimió al interior y que desde Buenos Aires comandaba la asfixia de todo el interior productivo.

En el exilio Alberdi en 1843 entrevista a San Martín. El 17 de octubre de 1857 visitó a Rosas, en Londres, llevándole ayuda económica de parte de Urquiza.

Desatada la guerra contra el Paraguay es un firme opositor a la misma y publica *El crimen de la guerra*, donde sostiene que no es una contienda internacional sino parte de la vieja guerra de Buenos Aires contra el interior.

Alberdi es uno de los derrotados que las clases dominantes dejaron por el camino para imponer su hegemonía. Nunca ocupó cargos de gobierno y sus aportes e influencia siempre fueron de ideas.

En 1869 publica *El imperio de Brasil y la democracia de América*, un tratado sobre la influencia británica en la región. En este libro encontramos un antecedente y comprensión profunda de la política de penetración Inglesa en la región que mucho tiempo después Scalabrini Ortiz pudo investigar y denunciar. Recordemos que



En el Museo Casa Rosada se exhibe un conjunto de ejemplares impresos en el tercer cuarto del siglo XIX, a poco de sancionarse en Santa Fe la Constitución de 1853 por la Asamblea General Constituyente.

Lenin había descripto a la Argentina como un país con independencia política formal pero en los hechos una colonia comercial Inglesa. Es decir, un modelo de país dependiente. A pesar de esta advertencia la penetración de los ingleses en Argentina no fue investigada a fondo hasta el trabajo de Scalabrini Ortiz. Este trabajo de Alberdi constituye el andamiaje necesario para la comprensión de la evolución posterior de esta penetración.

Con claridad meridiana define, también, que el Uruguay fue una creación de la Bolsa de Londres. Cuando Mitre publica su historia de Belgrano le responde y critica con su libro “*Grandes y pequeños hombres del Plata*”.

Muere longevo y en soledad en 1884. ■

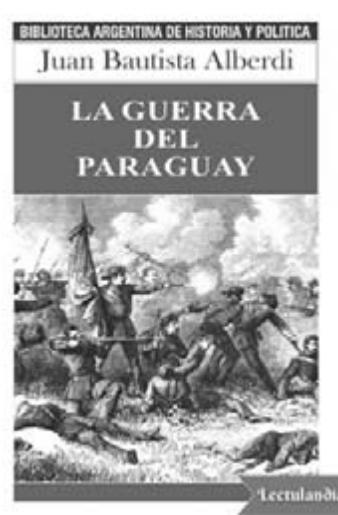


Alberdi escribió el *El crimen de la guerra* en 1871, fue publicado en 1895 en el volumen II de los Escritos póstumos, en el texto se refería a la Guerra del Paraguay y la de Crimea.

Mario Garelík es abogado. Autor de *La historia grande con letra chica*. Editorial Agora, 2013. Hace divulgación histórica; comentarios sobre historia argentina en diversas publicaciones y sostiene una columna semanal en Radio “Arraigo”.

NOTAS:

- Refiere a las obras de: Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*; Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas Argentinas* y Esteban Echeverría, *El Dogma socialista y otras páginas políticas*.
- Legislación impulsada en las Cortes de Valencia entre 1329-1330 por Alfonso II de Valencia y IV de Aragón.



Trabajo y vida cotidiana

Decires y recuerdos de maestras rurales

Escribe Víctor Delgado



A propósito del trabajo en aulas de “tierradentro”.
Donde condiciones materiales y subjetivas dan cuenta de una realidad heterogénea y desigual, pocas veces bien comprendidas por las políticas públicas en las que el vocablo “nacional” es mera jactancia.

No son maestras de guardapolvo inmaculado. No encajan en la descripción romántizada de quienes proyectaron un ideal de escuela aséptica al margen de la vida y los hechos. Sus delantales perdieron el apresto en el trajín escolar o en las calles, movilizadas y reivindicando derechos propios o de sus comunidades olvidadas. Algunas podrían haber dado la vuelta al mundo un par de veces si se computan los kilómetros recorridos “a dedo” durante años para llegar a parajes lánguidos; donde el Estado ni las economías regionales, en dos siglos, incorporaron más servicios que esa pequeña “escuelita” pública.

Estos tiempos, de fundamentalismo fiscal y políticas desahuciadoras, solo aportaron más complejidad a sus faenas con nuevos desatinos y más padecimientos que se suman a la larga lista de demandas. En pleno siglo 21, en no pocos casos, hasta la red eléctrica o la conectividad en red integran las promesas largamente incumplidas; entonces, la distancia es más distancia y dobles son los esfuerzos docentes para sostener la tarea.

Con todo, estos no son relatos de “la nueva realidad”. Son historias pequeñas, recuerdos mínimos, sin épica ni pompas. En su “intrascendencia” está el sello de una labor sin altisonancias, pero vívida y potente.

Entre la candidez y la ternura que desatan sus voces, se cuela el peso grave del latifundio, los abismos culturales entre la ciudad y el campo; así como las inconsideraciones de las políticas educativas que delatan un divorcio entre los planes de estudio y aquel universo rural. Y siempre, el compromiso verdadero de cada docente, recreándose a diario y poniendo lo mejor en un desafío –aunque esencial– históricamente mal remunerado. Como expresó, tiempo atrás, Josefina Racedo: “Enseñar es sembrar sueños desde una esperanza activa que nos hace pensar que ese alumno que nos escucha, algún día nos superará... tarea que supone, como dijo Freire, trabajar con personas, con sujetos con historias y no con cosas... la docencia bien practicada, es la única profesión que no acepta la competencia, sino que empuja a otros a superarse, a ser mejores que el propio docente. Alimentar con imaginación el cerebro de un niño o de un joven y, a la vez, enseñarles a pensar y cuestionar –aún al propio maestro– es enseñar a crecer. A pensar, sentir y hacer coherentemente”.

Aquí los testimonios de Mariel, Casilda, Alejandra, Nidia, Sandra, Ale, Patricia, Silvia, Gloriana, Pato, Olga, Lorena, Mónica, Mabel, María Rosa, Cristina, Jazmín, Nadia, Norma, Julieta y María del Carmen.

“EN LA PENUMBRAS”

–Fuimos maestras en una escuela del Ingenio Bella Vista, no tenía luz eléctrica. A la mañana temprano no se veía nada, pero nos ingenierábamos para trabajar con los chicos en la penumbra.

[Bella Vista, Tucumán]

“Y NOS PUSIMOS A LUCHAR CON EL GUARDAPOLVO PUESTO”

–Las maestras normales armamos los primeros sindicatos, que luego fundamos en la CTERA en los 70. Estaba muy mal visto un docente sindicalizado. Hasta entonces éramos consideradas mitad madres y mitad soldados. Como madres, qué podíamos cobrar. Como soldados, debíamos obedecer las órdenes del sacrosanto Ministerio.

Pero tiramos todo ese andamiaje al carajo y nos pusimos a luchar con el guardapolvo puesto. ¡Oh, mi Dios! ¡Dónde había ido a parar el mundo!

[San Miguel de Tucumán]

BAUTISMO

–¡Dónde habrá ido a parar el guardapolvo impecable de los desfiles! Un día, en las calles, luchando por nuestro salario tuvimos el bautismo de guerra: fueron los chorros de agua con que nos corrían de la plaza.

[San Miguel de Tucumán]

“TODOS DIBUJABAN LAS OLLAS CON PATAS”

–Mi primer trabajo como maestra titular fue en una escuela rural, en el Departamento de Sarmiento, de Taboada como yendo a Suncho, en el paraje que llaman *El empachao*. Un día, para hablar de los utensilios de cocina, le pido a los de primer grado que dibujen todo lo que ellos veían que la mamá usaba para cocinar. Al rato veo que uno dibujó una olla con patitas. Primero pensé que era una forma de animar los objetos pero para mi sorpresa todos hacían las ollas con patas. Les pregunto y me dicen: “y claro, señorita, cómo van a ir encima del fuego sino...” Estaba claro que, recién llegada de la ciudad, todavía me faltaba conocer muchas cosas de aquella comunidad rural que aún cocinaba enteramente “a leña”.

[Departamento Sarmiento, S. del Estero]

“LEJOS SE LEVANTABA EL ARENAL”

–Hacemos dodo en la ruta y después nos internamos en el campo caminando dos o tres kilómetros, en el campo los turnos son de 12:30 a 16:30. A fines de octubre o principios de noviembre, un día salimos caminando con mi compañera bajo un sol terrible. Para llegar hasta la ruta tardábamos 40 minutos. Si en ese camino de tierra veíamos que algo se movía a lo lejos nos alegrábamos porque podía ser un automóvil que nos acercara. En una ocasión vimos que lejos se levantaba un arenal, se fue aproximando y descubrimos que lo que venía por el camino era un arreo de ganado. Las vacas comenzaron a dispersarse asustadas por nuestra presencia. Acompañando el arreo, además de los troperos, venía un señor en camioneta, tal vez fuera el dueño de las vacas o el mayordomo. Nos dice: “suban chicas”. Subimos re felices pensando que nos iba a llevar hasta la ruta. Pero no. Sólo nos alzó para que no le asustásemos las vacas. Una vez que éstas pasaron, hizo que descendiéramos de su camioneta ¡y nos dejó ahí nomás!, tuvimos que seguir la marcha tras el ganado.

[Pcia. de Buenos Aires]

“SE PASÓ LA SEÑO”

–El tema se llama: “Dependencias de la casa”. Enseñamos la vivienda rural y la vivienda urbana. Para eso, vienen láminas con diseños y todo. Yo comencé a dibujar sobre el pizarrón el plano de una casa para especificar las dependencias. De pronto un *guri* codea a su compañero de banco y sin poder contener la risa, exclama: “Se pasó la *seño*, mirá que va a dibujar el baño adentro”. Claro! Si ellos solo conocían las letrinas o el monte entero de baño. Desubicados los planes de estudio y desubicada yo.

[Fernández, S. Del Estero]

“SOS LA SEÑO Y MUCHAS COSAS MÁS”

–Dejamos medio escondidas entre el pastizal un par de *bicis*, aseguradas con un candado al poste de una tranquera. Entonces, desde la ciudad hacemos el trayecto por ruta a dodo, después caminamos 600 metros por el callejón de tierra, agarramos las *bicis* y seguimos hasta la escuela.

Para mí está bueno trabajar en las escuelas rurales. A veces, además de la “señorita” sos la que les hacés los mandados en la ciudad, la que les procura los remedios en la farmacia..., hasta me ha tocado llevar cartas para un certamen para un concurso televisivo... y como eso mucho más. Y los actos escolares tienen otro significado. Es una celebración. Va toda la comunidad porque ellos esperan algo así.

[Pcia. de Buenos Aires]

MOTO MATA SULKY

–Recién recibida llegué a mi primer trabajo en la zona rural. Me encantó la escuela. Tenía un cartel que decía “Entrar para aprender; salir para servir”. Me pareció una frase fantástica. Se lo conté a mis compañeros. Ellos, con una visión más crítica me dijeron: a ese cartel ustedes le tienen que agregar: “...al pueblo”, porque no es cuestión de servir nomás.

Esa escuelita estaba perdida en un paraje del Departamento Robles, se llegaba por un camino de tierra. El personal docente viajábamos en colectivo por la ruta 34, descendíamos entre Beltrán y Forre y nos íbamos campo adentro en dos sulkys; estoy hablando de los años ‘80. Ahora, muchas compañeras que no dejan de hacer un gran esfuerzo para asistir a las escuelas, cambiaron los sulkys por motitos.

[Departamento Robles, S. del Estero]



EL OBSEQUIO PROFANO

—Para el Día del Maestro, un alumno me regaló un ramo de flores que había sacado de una tumba del cementerio del Norte. Me dio un beso y, envueltas en papel de diario, me las entregó muy contento. ¡Oh!, sorpresa, al término de la jornada no las encontraba. Buscamos el ramo por todas partes y nada. Cuando formamos fila para retirarnos, veo a una colega que venía caminando muy contenta con el mismo ramo. Dieguito, con el mismo ramo, también había querido quedar bien con otra de sus maestras... Nos repartimos las flores.

[Pcia. de Tucumán]

“UN PEDACITO, NOMÁS”

—Cuando fui maestra de recuperación, mis alumnos venían de las áreas rurales o de la periferia de Fernández. Ellos tenían problemas de aprendizaje no porque fueran intelectualmente deficientes sino porque tenían otra realidad. He tenido alumnos “de recuperación” brillantes. Les comentaba a mis compañeras: “Es que ahí hay un desfasaje en la metodología...”. Hoy, cuando ando por la ciudad de Santiago, encuentro a aquellos alumnos de recuperación y me entero que son médicos o abogados... Pero yo quería contarte de los regalos del Día del Maestro, cuando fui maestra en Fernández. Aquellos chicos, bien humildes, se esforzaban por obsequiarte algo. Me llenaban el escritorio con regalitos. Me acuerdo, una vez salíamos de la jornada con mi compañera que también venía con su bolsa cargada con regalos. “¿Te han regalado algo?”, me preguntó. “Sí, mirá”, le respondí y le muestro el regalo más original que he recibido: Un pedazo de tortilla envuelto en papel de estraza. Una alumna me había llevado tortilla de regalo para el día del maestro, no entera sino un pedacito, nomás.

[Fernández, Santiago del Estero]

“TAN DESDE EL CORAZÓN”

—En mis inicios como docente, solamente podía acceder a suplencias en escuelas rurales. En un momento cubro una suplencia en un paraje que queda a 20 km de la ciudad. Iba a dedo así que tenía que acercarme hasta la ruta y esperar que alguien nos lleve. El primer día no sabía ni dónde quedaba la escuela. El señor, que amablemente me acercó en un vehículo, no estaba seguro pero me dejó en un lugar y me dijo, “creo que detrás de aquellos árboles está la escuela”. Yo empecé a caminar en esa dirección y después de un rato llegué hasta la arboleda y ciertamente ahí estaba. Me encontré con el alumnado que ya me estaba aguardando. Eran 4 chicos de diferentes edades y todos eran hermanos. Era todo el alumnado. Sus papás eran empleados en un campo. No había otros niños en

la zona, puro campo sin gente.... Pasó el tiempo pero jamás olvido la forma de vincularme con esos alumnos, tan desde el corazón.

[Pehuajó, Pcia. de Buenos Aires]

“SE EXTRAÑA EL CONTACTO”

—Yo trabajo en el JIN (Jardín de Infantes Nucleados) nº 3 de Chiclana, una pequeña localidad del oeste de la provincia de Buenos Aires, a unos 19 km de la ciudad más cercana. Al Jardín, que funciona en el mismo edificio de la escuela primaria, van chicos de 2 hasta 5 años de edad.

Antes había sido preceptora en un jardín de ciudad, a dos cuadras de mi casa. De pronto pasé a enfrentar la ruta diariamente con lluvia, niebla cerrada, frío o calor..., nada te puede detener, hay que llegar porque los alumnos siempre te esperan. En el jardín desayunamos y almorcamos. A media mañana, cuando se percibe el olor a comida, siempre hay algún alumno que pregunta desde la puerta de la cocina qué hay de comer y van con el parte al resto. Hay muchas risas y pocas peleas eso me da mucha satisfacción. Cada palabra y material que presentás es asombro. Me enorgullece ver los resultados y ese respeto mutuo que alcanzamos. Ahora, en el recreo, se extraña el contacto con ellos, ese silencio de las mañanas, típicas de pueblo, metiéndose en la escuela, el olor a pasto mojado y los rayos de sol colándose en la sala junto con el canto de los pájaros. Un marco natural insustituible.

[Chiclana, Pcia. de Buenos Aires]

“PERO ELLA RESOLVIÓ RÁPIDO”

—Un día me encuentro en la calle con *la Fabianita* una de mis alumnas, que habrá tenido seis o siete años. Perteneciente a una familia con muchas necesidades. Ella y sus hermanitos solían andar pidiendo moneditas en los negocios del centro. Yo salía de hacer un trámite en la Municipalidad y mi alumna venía por la calle, toda divina, chiquitita, con una pequeña bolsita de papel en sus manos. Se alegró al verme y sacó de su bolsita una medialuna. “¿Quieres, *señooo...*?”, me ha dicho. Comencé a cavilar: si le digo que no, va a creer que desprecio su ofrecimiento; si le digo que sí, quizás la prive a ella de una medialuna..., ¡no sabía qué hacer! Pero ella mirándome con esos ojos negros hermosos resolvió rápido por mí. Dijo: “Ay!, *señooo...*, nunca digas gracias”, ¡y se marchó con su *medialunita*!

[Santiago del Estero, Capital]

“DE BRONCA, DE TRISTEZA Y DE IMPOTENCIA”

—Después de trabajar en el conurbano me radicué en el interior de la provincia. Luego de un par de años haciendo suplencias, tuve



oportunidad de titularizar en la zona rural. Aunque desconocía totalmente el ámbito, tomé un cargo en un pequeño jardín que funcionaba en el mismo edificio de una escuelita de campo a pocos kilómetros de la ciudad.

Ese año había pasado un tornado por la zona y había roto el techo de la escuela. Cuando empezaron las clases mientras lo reparaban, organizamos la escuela y el jardín en otras dependencias que tenía el precario edificio. A esa escuela y a ese jardincito concurrían hijos de familias que eran personal rural en campos cercanos.

Empezaron las clases y acostumbrada al bullicio de muchos alumnos, a estar siempre con mucha gente y tener muchos compañeros, me encontré observando ese paisaje tan silencioso del campo. Y empezaron a llegar los chicos, algunos en *remís* que ponía el Consejo Escolar.

Así conocí a uno de mis alumnos que con sus 5 años me enseñó un montón de cosas. Hicimos vínculo enseguida, él llegaba con sus hermanos. No era el mayor pero siempre tenía una actitud de cuidado aún con su hermano más grande. Sus padres eran analfabetos y él tenía un montón de ganas de saber. Preguntaba todo sobre todo y siempre quería saber más. Recordaba todo cuanto le decía y mostraba especial interés por las letras. Yo me propuse que iba a hacer todo lo posible para que él aprendiera a leer. Siempre me contaba cosas de su casa, de su familia, de sus hermanos. Y me decía frases como “señorita, en el sillón donde dormimos hay ratas”, “mi papá llamó al patrón para que traiga veneno para matarlas”, “señorita, anoche no comimos...”

Un día vino la mamá y me avisó que habían conseguido un trabajo mejor en la provincia de Córdoba, y allá se iban con un montón de promesas como las que, en el pasado, le habían hecho para que desde la provincia de Corrientes vinieran hasta el noroeste bonaerense. También me contó que al día siguiente los pasaban a buscar en una camioneta por el pueblo o sea la ciudad en la que yo vivo. Entonces les ofrecí mi casa para que trajeran sus cosas y para que pudieran descansar y pasar la noche antes del viaje. Con mi marido les preparamos un espacio, preocupados porque no sabíamos si el lugar podía alcanzarles ya que se trataba de una mudanza y también le armamos un cuarto con camitas para todos. A la tarde tocó timbre, abro la puerta y ahí estaban ellos y sus pertenencias que eran un fuentón de plástico y dentro de éste una olla, una pava; también traían una escoba y un par de bolsas de plástico negro en las que, supongo, traerían la ropa. El espacio que le habíamos hecho era inmenso y ¡esas eran todas sus cosas!

Todavía recuerdo la sensación que tuve: de bronca, de tristeza y de impotencia..., todo junto. Después de haber escuchado, por

mi alumno, sus descripciones de la casa y cómo vivían, verlos ahí llegar a los cinco con su fuentón y una sonrisa en la cara de agradocimiento y sobre todo esperanzados pensando que iban hacia un lugar en el que iban a estar mucho mejor. Nunca más supe de ellos, sólo guardo aquel recuerdo en el corazón.

[Pehuajó, Pcia. de Buenos Aires]

“EL FRÍO ERA MÁS FRÍO”

–Recuerdo cuando teníamos que ir a buscar los chicos a la casa para que acudieran a la escuela y de cuando el frío era más frío que nunca y había que ingeníarselas para que los chicos entren en calor y lograran escuchar la clase.

[Leales, Pcia. de Tucumán]

“ESE GESTO VENÍA CON TODAS LAS PALABRAS”

–Siempre ejercí en escuelas urbanas, pero tuve mi experiencia en un barrio bien alejado, en Berazategui. Fui a hacer una suplencia de una semana, no recuerdo el número del jardín ni su dirección. El lugar era bien descampado y casi todos eran chicos que pertenecían a familias de origen boliviano. Los observé muy retráctos, casi no logré cruzar palabras con las mamás que, bien silenciosas, se limitaban a retirar sus hijos al final de la jornada. Como era una suplencia no podía faltar. Iba con los, estaba recontra engripada, pero iba igual. Un día, una de esas madres silenciosas, sin hablar, sin mirarme a los ojos, se acercó y me regaló una cremita casera que hacen ellos, similar al “vick Vaporub”, para el pecho. Y se marchó. Yo sentí que ese gesto venía con todas las palabras que no había pronunciado.

[Quilmes, Pcia. de Buenos Aires]

“UNA VOZ QUE SUGESTIONABA”

–Antes, en el campo, se usaba mucho escuchar radio LV11, ya que tiene potencia y llega a todo el monte. En aquel tiempo, al atardecer, leían el Ángelus. Entonces se rezaba o decían algunas oraciones. La locutora decía cada tanto: “Y el verbo se hizo carne...”, con una voz que sugestionaba y no te la podías olvidar. Nuestro compañero, *Huguito* Ferreyra estaba afanosamente dando una clase de conjugación verbal. Y había explicado de una forma y de otra y los niños no se motivaban con nada. De pronto, les pregunta: “¿Qué me pueden decir ustedes de todo lo que hemos conversado?”. Levantó la mano tímidamente *unito* solo. “Ah muy bien”, se entusiasmó nuestro compañero. El niño se puso de pie, como se usaba entonces, que no le podías hablar de sentado a un maestro. Y muy serio dijo: “El verbo se hizo carne, señor”.

[Fernández, S. del Estero]



“ME MANDÓ A GUARDAR SILENCIO”

—Daba una clase de Verbos, algo preocupada porque iba a venir la inspectora a observar cómo desarrollábamos el programa. Para entusiasmarlos conjugábamos canturreando. Estaban todos muy motivados gritando a voz en cuello “Yo como, tu comes, el come, ellos comen, nosotros comemos.... Pero uno, que estaba cerca de la ventana, permaneció callado con la mirada ausente. Cada tanto lo semblanteaba de reojo sin que él se diera por enterado, seguía con su vista perdida en la ventana. Cuando terminó con la clase me aproximo y pregunto: “¿por qué no participaste, todos estábamos cantando? Y él, poniéndose el índice en los labios me manda a guardar silencio. Luego, con ese dedito señala hacia las ramas del árbol que asomaban por la ventana y me dice “Ve *seño*, aquel pajarito, viene todas las mañanas a esa rama y canta. Por eso me siento acá...” Tenía razón, había una cosa extraordinaria que le estaba mostrando la naturaleza y yo quería distraerlo con los tiempos verbales. Ese día me sentí interrumpiendo otro tipo de aprendizaje.

[Fernández, Santiago del Estero]

“DESPUÉS SE QUEJAN”

—A mi escuela rural cada tanto venían los inspectores y permanecían 3 días para supervisar grado por grado. Una vez llegó uno que, al terminar la jornada nos vio en la ruta que estábamos haciendo dedo, porque el micro no venía. Muy altanero y desubicado nos dijo: “¿Pero cómo van a hacer dedo?, son maestras... Después se quejan cuando les faltan el respeto”. Casi enfurezco: “El respeto nos lo está faltando usted que no es capaz de valorar lo que hacemos para asistir al colegio diariamente. Quienes transitan por la ruta son bastante más educadas que usted. Nunca nadie nos faltó el respeto....” El supervisor, entendiendo que me había sacado de las casillas, intentó calmarme y disculparse. En eso, un vehículo paró y nos alzó. Lo dejamos al supervisor solo en medio de la ruta bien abochornado.

[Robles, Santiago del Estero]

“LA MAYORÍA NO CONOCÍA UNA CIUDAD”

—Daba clases en una escuela rural donde no había llegado la electrificación. Solicitamos turismo escolar y fuimos tres días, por primera vez, con los chicos a la Capital de la provincia. Nos alojamos en el Hogar Eva Perón. La mayoría de ellos no conocía esa ni ninguna otra ciudad. Descubrir cómo es un inodoro, abrir una canilla y que de allí saliera agua les pareció más interesante que todos los edificios históricos.

[Robles, Santiago del Estero]

EL RECURSO DIDÁCTICO

—Recién recibida me designaron en una escuela rural cuyo edificio precario estaba dentro de una estancia con miles de hectáreas en la provincia de Buenos Aires. Mis alumnos eran hijos de puesteros que trabajaban esa tierra. Tenía poca matrícula. Con distintas edades, todo el alumnado compartía un aula. Yo, la única maestra, debía darles clase a todos. Como la ciudad quedaba distante, de lunes a viernes vivía en la misma escuela, recién los viernes a la noche me alcanzaban hasta la ciudad donde pasaba el fin de semana. Aunque pasaron los años, siempre viene a mi memoria Danilo uno de los alumnos. Muy activo, en contacto con la naturaleza. ¡Un depredador nato!, especialista en cazar bichos. Todo en él era destreza física, no se aguantaba estar quieto un instante en el aula. A su vez de una gran nobleza, transparente y laborioso. Estaba acostumbrado a trabajar junto a sus mayores. Ese era su orgullo. Cuanto más rudo y sacrificado el trabajo, más lo entusiasmaba. Te daban cuenta que era algo cultural, muy profundo: la guapeza, el sacrificio eran galardones para él y lo veías muy empeñado en hacer mérito según esa escala de valores criollos seguramente indelegables en el seno de su familia. Todo el ámbito escolar le era ajeno. Si quiera lo podía retener junto a su pupitre. Cuando quería acordar, lo descubría afuera del salón. En una de esas jornadas regresó al aula muy contento con una víbora muerta. La mostraba como un gran trofeo. Concentró la atención de todos sus compañeros. Me iba a resultar imposible retomar la clase. No sé qué me iluminó y en vez de reprenderlo, dije: “vamos a tomarle las medidas”. Sobre el escritorio empezamos la tarea, después les pregunté cuánto mediría su mitad y la mitad de la mitad... y así, ¡la pobre víbora sirvió para improvisar una clase de aritmética!

[Capitán Castro, Pcia. de Buenos Aires]

NOTA:

Algunas imágenes que ilustran el artículo fueron aportadas por quienes prestaron testimonio, otras corresponden a la serie “Memoria Escolar”, un proyecto de fotografía documental educativa y rural, realizado en 2020.

EL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA DE INICIOS DEL SIGLO XX

El 28 de octubre de 1922, Benito Mussolini llega al poder. El fascismo se caracterizó por el asesinato de opositores, la proscripción de sus partidos políticos, la persecución al comunismo, al anarquismo, la abolición de las libertades de reunión y expresión.

En 1933, triunfa Hitler con políticas similares, sin embargo, los sectores de centro y de izquierda alemanes no se dieron fórmulas de unidad para frenar al nazismo.

El fascismo y nazismo representaban al sector económico más agresivo de las clases dominantes italianas y alemanas que buscaban imponer su hegemonía en el mercado mundial, en lucha con las otras potencias imperialistas. Sus tendencias y políticas reaccionarias comenzaron a expresarse en varias partes del mundo afectando a otras naciones, pueblos, diversidades culturales y religiosas, motivando el surgimiento de un movimiento antifascista en varios países. En el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista el dirigente búlgaro G. Dimitrov convocó a la conformación de un “antifascismo internacional” y de Frentes Únicos Populares. En 1935, la primera experiencia de un Frente Popular se realizó en Francia con una coalición de partidos antifascistas.

En todo el planeta surgieron expresiones artísticas, cinematográficas, literarias, plásticas, científicas que participaron de ese movimiento antifascista que tuvo en manifiestos, congresos, publicaciones que denunciaban al conservadurismo y el avance del fascismo y del imperialismo.

De ese vasto movimiento podríamos destacar los congresos de escritores realizados en Francia y España en la década de 1930 y publicaciones como la revista *Monde*.

Monde se editó desde junio de 1928 hasta 1935 bajo la dirección de Henri Barbusse. Fue una de las publicaciones más emblemáticas del movimiento antifascista intelectual y científico francés. Lejos de mostrarse neutral –lo que consideraba una forma de complicidad con el poder fascista– defendía premisas ideológicas democráticas en defensa de la cultura.



Adolf el superhombre,
traga oro y escupe lava,
1932. Fotomontaje
de John Heartfield
(Berlín 1891-1968).



Revista *Monde*.

PRIMER Y SEGUNDO CONGRESO DE ESCRITORES EN DEFENSA DE LA CULTURA



Waldo Frank (EEUU 1889), Ilya Ehrenburg (URSS 1891),
Henri Barbusse (Francia 1873), Paul Nizan (Francia 1905),
fotografía realizada por David Seymour (Polonia 1911).

En la década del '30 la cultura sintió el impacto antidemocrático del fascismo y los escritores y artistas reflejaban ese mundo convulso y antihumano. En 1935, organizado por André Malraux e inaugurado por André Gide, se organizó el I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en el que participaron diversos e importantes autores como Mann, Forster, Huxley, Pasternak, Gorki, Woolf, Doss Passos, Rolland, Anna Seghers, Pablo Neruda, César Vallejo, Döblin, Brecht...

En el Palais de la Mutualité de París entre el 21 al 25 de junio de 1935 se reunieron 230 delegados de 38 países, escritores de las diversas tendencias políticas opositoras al fascismo y hubo debates encendidos. Allí, el dramaturgo alemán Bertolt Brecht señaló: “¿Por qué se arroja la cultura por la borda como un lastre, aquellos restos de cultura que nos quedan? ¿Por qué la vida de millones, de la mayoría de los seres, es tan depauperada, semi o totalmente destruida? Algunos de entre nosotros responden a esta pregunta diciendo: ‘por salvajismo’. (...) Pero aquellos que, en la búsqueda de las raíces del mal, han dado con

las condiciones de propiedad, han ido profundizando más y más, a través de un infierno de atrocidades cada vez más bajas, hasta llegar al lugar donde una pequeña parte de la humanidad ha anclado y establecido su dominio despiadado. Ha echado el ancla en aquella propiedad del individuo que sirve a la explotación del próximo y es defendida a ultranza con uñas y dientes, abandonando una cultura que no se presta ya a defenderse o ya no es capaz de hacerlo, abandonando, en fin, todas las leyes de la convivencia humana, por las cuales la humanidad ha luchado desesperadamente tanto tiempo y con tanto denuedo”.

La segunda reunión del Congreso tuvo lugar entre el 4 y el 17 de julio de 1937 en el marco de iniciada la Guerra Civil Española. Inaugurado por el presidente del gobierno republicano Juan Negrín en el Ayuntamiento de Valencia y tras la ocupación de la ciudad se realizaron sesiones en Madrid y Barcelona. Allí estaban entre otros: Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Nexo, André Malraux, Robert Capa, Alejo Carpentier, Pau Casals, Louis Aragon, María Teresa León, Gregorio Bermann, Cayetano Córdoba Iturburu y muchos otros escritores de Inglaterra, América Latina y Europa.

En la ocasión, César Vallejo afirmó: “(...) el Perú, al igual que otros pueblos de América, vive bajo el dominio de una dictadura implacable; esta dictadura se ha exacerbado. No se consiente que se pronuncie una palabra respecto de la República española en las calles de Lima ni en ninguna ciudad (...) Con este saludo de los escritores de nuestro país os traigo el saludo de las masas trabajadoras del Perú. (...) ¿Por qué, me preguntaréis, esta capacidad de rapidez con que las masas del Perú y del mundo entero se han dado cuenta de sus deberes hacia la República española? La explicación es clara: los pueblos que han sufrido una represión, una dictadura, el dominio de las clases dominantes, poderosas, durante siglos y siglos, llegan por una aspiración extraordinaria a tener esta rapidez: porque un largo dolor, una larga opresión social, castigan y acrisolan el instituto de libertad del hombre a favor de la libertad del mundo hasta cristalizarse en actos superiores, en acción de la libertad”.

Nuevos Medios, Subjetividad y Batalla Cultural¹

Escribe Diego Dagá

La manipulación y la desinformación no son nuevas. Pero ahora son más veloces y mejor dirigidas, dice este autor, quien propone superar el momento de fascinación o rechazo que generan los nuevos medios, para enfrentar el individualismo y aislamiento que promueven los monopolios tecnológicos.



En los primeros días de octubre de este año, recibí un mensajito de Whatsapp de un joven estudiante tucumano, que me preguntó: “¿Se puede pensar en una comunicación soberana?”. Enseguida le contesté que no. Mensajito. Al toque.

A él se lo escuchaba apurado y mi respuesta fue tajante. Le escribí que si quería, podía pasárselo un artículo que habíamos elaborado varios profes y periodistas sobre Comunicación e Identidad... Y después de mandarle el mensaje, empecé a pensar.

Pensé dos cosas. La primera era que el artículo podía haber quedado viejo. Quizá no daba las respuestas que él estaba buscando. Porque era un trabajo que habíamos escrito antes de que ganara Milei las elecciones que lo pusieron en la Presidencia.

Y la segunda cosa que pensé fue sobre lo que esa pregunta de un joven estudiante me estaba diciendo. Porque no me estaba preguntando solamente sobre mi experiencia. Me estaba interpellando sobre la posibilidad de un futuro necesario.

Y le mandé un segundo mensajito: “Perdoná. No es cierto. No sólo es posible una comunicación soberana. Es necesaria. Pero llamame, porque la tenemos que pensar juntos”.

Como están hoy las cosas, parece una ilusión irrealizable. Pero si la pensamos en capas, si la planificamos, si unimos saberes, experiencias, fuerzas, es totalmente posible.

En primer lugar, la idea de soberanía tiene distintas interpretaciones según el lugar social desde el que entendamos esa palabra. “Educar al soberano”, decía Sarmiento. Hay ciertos nacionalismos que hablan de soberanía, pero son antipopulares. Perón hablaba de la “Patria Libre, Justa y Soberana”. Y hay una corriente que sostiene que no es posible una soberanía nacional si no están dadas las condiciones de vida y trabajo para las grandes mayorías del pueblo.

La urgencia del debate sobre la salud mental se entrelaza hoy, de manera indisociable, con el desarrollo tecnológico y la batalla cultural que define el presente y el futuro de nuestros pueblos. En el terreno digital, esto implica que la soberanía comunicacional trasciende la capacidad de producir contenidos, abarcando fundamentalmente sobre qué plataformas circulan esos contenidos. Es crucial considerar la infraestructura que sostiene la circulación de mensajes –desde los satélites hasta los cohetes que los ponen en órbita–, ya que, si monopolios como YouTube o WeChat deciden «bajarte la llave» se anula la posibilidad de llegada. Esta amenaza no es meramente una metáfora, sino una realidad palpable: allí está por ejemplo el asesinato selectivo de periodistas en Gaza para silenciar la verdad. Los periodistas son un blanco predilecto de los gobiernos hambreadores y genocidas.

EL SALTO DE CALIDAD Y LA MONOPOLIZACIÓN DIGITAL

Este proceso se inscribe en la crisis económica integral y estructural del capitalismo que viene desde 2008 y agudiza la disputa interimperialista por materias primas, tecnología e información. La digitalización y el desarrollo de las redes generaron un salto de calidad en el proceso comunicacional y en la monopolización de ese flujo. La inversión de capital requerida es gigantesca, y se encuentra en la base de la ofensiva económica contra la soberanía de los países dependientes, ya desde los ‘90, con el llamado “neoliberalismo” y su correlato de “postmodernismo”.

Hemos pasado de un modelo *broadcast* a un modelo de redes donde, si bien existe una apariencia de producción democrática (cualquiera con un celular puede generar contenidos), la infraestructura está altamente monopolizada. Los gigantes iniciales, conocidos como los GAFA (Google, Amazon, Facebook, y Apple), se han expandido con las plataformas de la llamada inteligencia artificial generativa (GPT, OPEN IA, Nvidia, Meta). Incluso el agrupamiento impulsado por China, que configura sus propias redes (como WeChat y Byte Dance, propietaria de TikTok, la cual tiene su versión china, Douyin), se fortalece en esta monopolización global.

Detrás de la circulación de contenidos operan los algoritmos, programas diseñados por estas empresas que procesan los datos que volcamos en cada interacción. Su clave es identificar afinidades en los perfiles de los consumidores y con ellas crear comunidades y burbujas de aplicación tanto en el campo de lo comercial como de lo político. La manipulación y la desinformación no son nuevas, pero ahora son más rápidas y mejor dirigidas gracias a este perfilamiento de comunidades. Esta dinámica impulsa el llamado Tecnofascismo: la unión de las derechas radicales con los monopolios de las plataformas. La voracidad energética de esta IA encaja, por ejemplo, con el fervor entreguista de presidentes como Javier Milei y su plan nuclear neocolonial para instalar servidores en la Patagonia. Algunos dicen que es algo que no vimos venir. Pero también se puede decir, que cuando los monopolios de los países imperialistas, en su disputa por el control de las materias primas y el comercio, se preparan para la guerra, buscan poner al frente de los gobiernos a gente que ponga en práctica estas ideas fascistas. Los necesitan para aumentar el control y la división de los pueblos de sus países para ir a la guerra.

EL IMPACTO SUBJETIVO Y LA CRISIS GNOSÉOLÓGICA

Este panorama afecta profundamente nuestra subjetividad. Los dispositivos digitales han fomentado una representación inflada de uno mismo. El *smartphone* opera en la conformación de “nuevos sujetos” con una sensación de autonomía en individuos desposeídos como dice Éric Sadin. Esta tendencia exacerba el emocionalismo y la afectividad por sobre la racionalidad, ofreciendo «cámaras de descompresión catárticas», dice Sadin, frente a los sojuzgamientos cotidianos.

A nivel teórico, hay una promoción activa del irracionalismo y el relativismo gnoseológico. Se repite en muchas aulas que la objetividad no existe y que la verdad es solo un relato sobre los hechos, buscando convencernos de que no es posible operar sobre la realidad y transformarla. La mentira sistemática (*false news*) se apoya en la idea de que “la verdad no importa”.

LA PSICOLOGÍA DE LA MÁQUINA: CONDUCTISMO Y ANULACIÓN DE LA COMPLEJIDAD

Desde la perspectiva de la psicología social y la pedagogía, Guillermo Volkind aporta la observación de que el sustento psicológico de estas propuestas es absoluta y totalmente conductista. Sean Parker, ex presidente de Facebook, confesó que buscaban proporcionar a los usuarios un “pequeño *chute* de dopamina” a través de un bucle de retroalimentación de validación social. El re-

conocimiento del otro, que se concentra en el “dedito para arriba” o el “me gusta”, está intermediado y manipulado por la aplicación, basándose en el funcionamiento del sistema nervioso.

La tecnología fomenta una intencionalidad de que no podemos discernir entre lo real y lo virtual, como ya se gestaba con plataformas como Second Life (Segunda vida) en 2003, donde uno podía “ser otro”. Hoy, el sujeto real queda desplazado por el sujeto virtual.

La situación es grave, especialmente para la salud de niños y adolescentes, ya que estas propuestas eliminan las categorías de tiempo y espacio, elementos esenciales para la salud. El *smartphone* –esa mini computadora– altera lo metabólico, pues el tiempo se define por las horas frente a la pantalla, con una luz estable que afecta el funcionamiento endocrino, comparable a los efectos psíquicos graves que produce la alteración de la luz en países nórdicos.

Además, la mal llamada inteligencia artificial (IA) actúa como un interlocutor (como el Chat GPT) que escucha “sin pedir nada”, pero cuya preocupación es buscar información, no entender. El efecto en adolescentes es extremo, llegando al suicidio y la formación de grupos para autolesionarse.

Finalmente, este sistema atenta contra la complejidad. El código binario (sí/no) se refleja en el binarismo, buscando disociar para evitar y anular la complejidad, que es una concepción fundamental para comprender la realidad. Esto se opone a la esencia de la psicología social, cuya base filosófica

es el materialismo dialéctico, que rompe con la idea de que las cosas son o no son, buscando la comprensión de la simultaneidad. La forma de relacionarnos con las máquinas, buscando permanentemente y salteando, dificulta la comprensión más profunda, pues el cerebro en la abstracción trabaja en volumen, un nivel superior al plano que ofrece la pantalla.

La lucha es por defender esa complejidad. La batalla cultural debe integrarse a la lucha política. Es fundamental recordar que es posible conocer la realidad, oponiéndose al relativismo gnoseológico. Podemos cambiar esa realidad desde la acción colectiva y la búsqueda de sostén en el vínculo con el otro.

Necesitamos entender la tecnología como una herramienta de la que hacemos uso. Podría decirse que en ese proceso de aprendizaje estamos todavía en un momento sensorial de fascinación y rechazo. Pero mientras los monopolios empujan al individualismo, los pueblos en sus búsquedas por organizarse, luchar y liberarse, también recurren a las redes y aprenden otros usos, como sucedió recientemente en Nepal.

Todo esto está en juego cuando los estudiantes tucumanos se preguntan si es posible una comunicación soberana.

Retomando a Julio Cortázar, recordamos que: “La esperanza le pertenece a la vida. Es la vida misma defendiéndose”. ■

NOTAS:

1. El presente artículo está basado en la presentación del Eje 1 - Sobre la Batalla por la Salud Mental frente a los efectos nocivos ligados al desarrollo tecnológico, de las IX Jornadas Nacionales en Homenaje a Enrique Pichon Rivière - Batalla por la Salud Mental. Interrogantes y desafíos de la Psicología Social - Mendoza 10,11 y 12 de octubre de 2025.

Diego Dagá es periodista y docente.

HISTORIA ATRAVESADA POR EL AMOR, LA DESTRUCCIÓN Y LOS DESENCUENTROS



ADOLFO COLOMBRES, **El viento de antes**. Ciccus, Buenos Aires 2025, 208 págs. // Memoria y ausencias en la nueva novela de Adolfo Colombres. En ocasiones, los fantasmas del pasado son más reales que las presencias de los vivos. Se podría afirmar que esta idea de Adolfo Colombres recorre cada línea de su última novela *El viento de antes*. Luego de los ciclos de ficciones sobre San José del Talar, Tucumán, o de mundos lejanos en el África y en lo profundo del mito, Colombres construye nuevamente una geografía imaginaria que se nutre de imágenes del Noroeste y de Cuyo. Los lugares y paisajes no son meros escenarios, por lo que, Valle Viejo, Rumi Punco y Ramayoc aparecen, cambian y se esfuman en la niebla de la mirada de Celedonio y Anastasia. En la historia de estos protagonistas atravesados por el amor, la destrucción y los desencuentros, se nos revelarán las siluetas del pasado y del porvenir. La guerra es el “monstruo cruel que cosechaba cadáveres” y que, como un “pernicioso viento”, agita lo real, remueve las cosas y castiga a los personajes. La “epopeya de sombras” que sacude las vidas de Celedonio y Anastasia, los atrapa en paisajes interminables y repetitivos. Y como la guerra parece no acabar nunca, la muerte se anunciará a Anastasia con un sueño intranquilo y comenzará a suceder algo extraño que confundirá los tiempos: entre el pasado y presente ya no se pueden diferenciar entre las presencias y lo ausente.

Luego de unos disparos, en la segunda mitad de la novela se inicia el viaje cansino del exilio con la voz de un narrador que, a la manera de Virgilio con Dante, nos llevará a atravesar las ciénagas del olvido, hasta la presencia tenue de las calles de Ramayoc. El pueblo creado y fundado por el poeta y escritor Tizón, es una forma condensada de la memoria, un último paraíso posible. Allí, los recuerdos y las presencias son como fantasmas: los muertos acompañan a los vivos en su vagar, van con ellos a todos lados.

El último libro de Adolfo Colombres está acompañado por reproducciones de sugerentes óleos del pintor ecuatoriano Pavel Égüez. Con más de veinte novelas publicadas por Colombres, esta última ficción nos revela la vigencia de problemáticas y temas que el autor tucumano ha abordado desde su primer libro: cruces entre sueño y vigilia; la memoria y los recuerdos como lo único tangible; las figuras de los ausentes como sombras indelebles; la escritura como necesidad ineludible. Antes de concluir esta reseña es preciso rememorar una escena fundamental de la obra. Luego de partir de Ramayoc y golpeado ahora por el tiempo, Celedonio se encontrará con Tizón, quien le señala lo siguiente: “justo antes de morir recordamos lo mejor de nuestra vida”. Entonces es la memoria lo que permite el reencuentro, sólo posible para los que aman mucho y no pueden olvidar. El recuerdo permite enfrentar el viento de la existencia y sobrevivir al tiempo de antes.

[Máximo Hernán Mena]



La Marea Podcast. Seguinos, suscríbete.

En este espacio compartimos, sumamos y ampliamos entrevistas, reflexiones, perspectivas críticas en el arte, la música, las ciencias, la historia, la literatura y la educación.

Podés ingresar desde tu navegador (sin suscribirte a Spotify) o entrando a videos en nuestro canal de YouTube.

Visitá nuestra www.revistalamarea.com.ar y <https://www.youtube.com/@lamarea-revistaargentinadeicult/videos>

EL PAÍS QUE PRETENDEN CINCUENTA RICOS

ALEJANDRO BERCOVICH, **El país que quieren los dueños**. Editorial Planeta, 6^a edición. Buenos Aires, 2025. // Una pregunta, presente en la Introducción de este libro, atraviesa la labor investigadora y periodística de Bercovich en los últimos 25 años: ¿Con qué país sueñan los dueños de la Argentina? ¿Es una idea de desarrollo nacional autónomo o apenas un plan de negocios subordinado a los intereses extranjeros? Y respecto del momento actual: ¿Es Javier Miel el instrumento político que estaban esperando?

Junto con Cecilia Rikap, Lara Bersten, Juan Odisio, Gustavo García Zanotti y Augusto Tartufoli intentan dar una respuesta a lo que tantos argentinos nos preguntamos ante los sucesivos gobiernos, que utilizando y adaptando las diversas y, en general, repetitivas recetas económicas en boga en el mundo capitalista, no traen sino cada vez más desesperanza, más miseria, y más entrega de las riquezas y la soberanía nacional de su pueblo.

El mundo de los que deciden el destino de los habitantes de la Argentina rara vez es mostrado al público. Pocos dirigentes políticos se refieren a ellos con nombre y apellido. Los que “se la llevan en pala”, hoy devenidos en “héroes benefactores” disputan con ferocidad y permanentemente por ampliar su cuota de ganancia o excedente económico. Bercovich toma como ejemplo la guerra entablada entre el kirchnerismo y el establishment corporativo, más allá de motivos puntuales: no fueron las retenciones a la exportación, ni la Ley de Medios, ni por la estatización de las AFJP, ni mucho menos por la corrupción (con la que los grandes empresarios están harto familiarizados), etc. Segundo el autor fue una disputa acerca de quien administraba los frutos de un período de crecimiento inédito que se “apalancó sobre la disparada de la tasa de ganancia que trajo aparejada la devaluación salarial de 2001-2002, la irrupción de China en el mercado mundial, la modernización productiva de los noventa y el envío positivo en toda América del Sur que consiguió coordinar posiciones geoes-tratégicas como nunca se había logrado.”

En ese contexto irrumpió el debate sobre cuál debía ser el tamaño del Estado. Pero lo que se oculta es el verdadero debate: cuánto de la riqueza social se apropián los dueños del capital y cuánto se apropián los trabajadores activos e inactivos (jubilados, desempleados, discapacitados, etc.) ¿Cuánto se le escurre al gran capital de esa riqueza social que considera como suya?

Aún cuando haya fracciones que ganaron y otras que perdieron dentro del esquema económico mileísta (sobre todo los sectores ligados al mercado interno y centralmente las pymes) Milei, dice Bercovich, hace explícita como nunca esa contienda y también su posición, abiertamente a favor de gran capital. Ejemplos de ello son los pagos de intereses de la deuda, los subsidios, los tipos de cambio preferenciales, las exenciones impositivas, privatización de servicios públicos, pauperización de presupuestos de cultura, salud y educación, etc.

Los 50 tipos más ricos del país acumulaban a fines del 2024 casi 78.000 millones de dólares entre todos, un 70% más que los 46.000 millones de dólares de fines de 2019. Galperín trepó de 4200 a 8500 millones, el laboratorista Hugo Sigman de 2000 a 6300, Pérez Companc (Molinos) de 2700 a 4200, Madanes (aluminio y neumáticos) de 590 a 1450, Bagó de 660 a 1380, etc.

El Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI) implica “una combinación de privilegios para el capital y de restricciones al uso colectivo de los recursos naturales que no tiene antecedentes en la historia argentina y que no ofrece ningún país del mundo”. “Se trata de un régimen de enclave, que sólo puede generar islas de inversión sin encadenamiento local alguno y que ata las manos del Estado por décadas para imponer las condicionalidades de articulación productiva con la industria nacional que suelen fijar los países capitalistas avanzados y en vías de desarrollo...”. “Para febrero de 2025 el RIGI reunió anuncios de inversiones por 11.593 millones de dólares, de los cuales sólo había un participante industrial”. Los otros (el 97%) se concentraban en minería e hidrocarburos”.

Mientras, se producía el desplome récord en el consumo masivo de productos de primera necesidad (carnes, lácteos, panificados y yerba) que llevaron a la liquidación de más de 12.000 PYMES y a la destrucción de 200.000 empleos formales.

Al capital ya no le alcanza con la tradicional explotación del trabajo: “Necesita expropiarlo”. Por eso no se preocupa por garantizar la reproducción de la clase que lo alimenta con su plusvalor ni de cuidar los recursos naturales que aprovecha para producir. El Estado debe estar subordinado al libre mercado y las familias subordinadas a las empresas.”

El papel del Estado, según la utopía neoliberal del Estado mínimo, se restringe a ser guardián del capital: justicia, seguridad y defensa.

La renuncia de los patrones a acaudillar la industrialización del país no es nada nuevo en Argentina. Pero lo que nunca se había mostrado tan desembozadamente, al menos en un siglo, es tal vocación rentista ni tal reafirmación del destino nacional de proveedor de materias primas para que las manufacturen otros.

Este libro, cuenta además con capítulos que completan el análisis: *Riqueza en fuga: las grandes empresas en la Argentina y las guaridas fiscales* de GG.Zanotti, *Argentina Tecno* por C. Rikap, *La Argentina que quisieron los dueños* por Juan Odisio, *Vaca Muerta* de L.Bersten y *El Planeta de los dueños* de A. Tartufoli.



[Gloria Rodríguez]

LA ESI COMO JUSTICIA AFECTIVA



EQUIPO DE ESI, ESCUELA SECUNDARIA 8 DE MORÓN, PCIA DE BUENOS AIRES: YAMILA THIBAUT, MARIELA MARTÍNEZ, SOFÍA NATEL, VERÓNICA FULCO. **Del Dicho al Hecho, La ESI como justicia efectiva.** Documentación narrativa de docentes para docentes. Buenos Aires, 2025. // Uno de los primeros ataques ideológicos a la Educación pública, apenas amanecido el gobierno de Milei, y aún antes, fue contra la Educación Sexual Integrada (ESI) que se desarrollaba en las escuelas. Su incorporación a la curricula se originó ante la necesidad social de verter no sólo información científica, sino de compartir y debatir los valores que son el marco necesario para los adolescentes de nuestras escuelas “que tienen la difícil tarea de construir su identidad en medio de las tempestades del multiverso, su残酷, su inmediatez e individualismo”. Estos adolescentes y jóvenes, como muestran innumerables ejemplos expuestos en los medios de comunicación, tienen el reto de no quedar presos de ideologías que “intentan disciplinar los cuerpos, robotizar las mentes, secar los corazones, eliminar la empatía, deteriorar la autoestima, cuestionar los derechos, discriminar las diversidades y naturalizar las violencias”, como lo diagnostican las autoras.

El equipo de ESI de la Escuela 8 de Morón, luego de la experiencia realizada y compartida con escuelas de la misma zona, decidió publicar este libro con documentación narrativa y gráfica de docentes para docentes, queriendo ampliar, enriquecer y compartir la aplicación de métodos, información y actividades con todos sus lectores.

Como siempre, los docentes que activaron este proceso, sintieron que “algo” tenían que hacer con los relatos que los “chicos” traían a la escuela y que dolían. Relatos de discriminación, abandono, abuso, profunda soledad. Pero, para abordar una tarea que hoy desborda más que nunca la sola vivencia escolar, y se vincula con la ofensiva cultural que arroja a los jóvenes al abismo de la desesperanza, era necesario un trabajo colectivo entre docentes, directivos, equipos sólidos y conocimiento teórico, que a la vez se viera enriquecido por la práctica, también colectiva, que incluye el diálogo abierto y sin prejuicios con los adolescentes.

Relatar una experiencia que dura ya ocho años necesitaba de este libro. Decenas de docentes relatan en él sus fracasos, sus crisis, las pequeñas señales que mostraban avances en la apertura y el debate colectivo, el ensayo y error en los métodos, las actividades, el quehacer con otras instituciones de la zona, la realización de talleres cuando había que fortalecer teórica y prácticamente la tarea realizada, etc.

Una profesional de la salud, participante del proyecto, nos cuenta: “Uno de los desafíos más grandes que enfrentamos en educación sexual es el prejuicio del adoctrinamiento.

¿Es adoctrinar hablar de placer y deseo, de consentimiento, de respeto? ¿Es adoctrinar desmontar mitos sobre métodos anticonceptivos? O, por el contrario, ¿adoctrinar es imponer el silencio? Para elegir, es necesario tener opciones, y para tener opciones, es imprescindible contar con información libre de sesgos y tabúes”.

La educación sexual integral es mucho más que una política educativa, es un derecho humano y una apuesta por una sociedad más equitativa y más libre.

[G.R.]



**INSTITUTO SUPERIOR DE
PSICOLOGIA SOCIAL DE TUCUMAN**
(SE 1161) Avala la Escuela de Psicología Social
fundada por el Dr. Enrique Pichon-Rivière en 1967
Rectora: Psicóloga **Josefina Racedo**

Desde 1996 Carrera de Nivel Superior no universitario con título oficial
TECNICO SUPERIOR EN PSICOLOGA SOCIAL - 4 años

Asesoria a instituciones. Trabajo en comunidades
Av. Mitre 771, San Miguel de Tucumán. <http://www.facebook.com/psicosocialtuc>
Sede Monteros: C. Alvarez 216 Tel.: (03863) 42-0282
E-mail: escpsicosocialtuc@gmail.com



TÍTULOS OFICIALES
Incorporado a la Enseñanza Oficial I-085

Directora: ANA MERCADO
Supervisora: ANA QUIROGA

**TECNICATURA
SUPERIOR EN ANÁLISIS
E INTERVENCIÓN
PSICOSOCIAL**

MÁS DE 30 AÑOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL EN NEUQUÉN

Elordi 1315 (Esc. Especial para Adolescentes) @vinculoescuela
+54 9 299 601 5817 vinculoescuela@yahoo.com.ar

LA MAREA PODCAST

Desde febrero de este año la revista abrió un nuevo canal de comunicación con contenidos audible a través de la plataforma Spotify. En este espacio compartimos semanalmente poesías, entrevistas, reflexiones, perspectivas críticas en el arte, la historia, la música, las ciencias, la educación, la actualidad. Además, es un canal para que como oyentes participen y comparten sus opiniones.

Es gratuito y libre, se puede acceder desde cualquier navegador de internet, sin necesidad de bajar ni pagar el acceso a la plataforma y con cualquier dispositivo. Según el esquema algorítmico de la plataforma, con cada reproducción de nuestros podcasts, cuyo contenido no excede los 15 o 20 minutos, nos posiciona en una lista para potenciales oyentes que aún no nos conocen. Esta es una forma de difundir los contenidos de la revista que queremos aprovechar y sabemos que contamos siempre con nuestros lectores. A través del QR se puede conocer el contenido de los 35 podcast ya editados y escuchar los nuevos.

BATALLA POR LA SALUD MENTAL



Las **IX Jornadas Nacionales de Psicología Social**, realizadas en **Mendoza** los días 10, 11 y 12 de octubre, se erigieron como un *encuentro urgente y necesario* para la disciplina. Convocadas por las **Escuelas de Psicología Social de la Corriente Pichoniana**, el evento rindió homenaje a **Enrique Pichon-Rivière** y se fundamento en la caracterización histórica de **Ana Quiroga**, con el propósito central de **fortalecer la “Batalla por la Salud Mental”**.

La Psicología Social, desde su génesis, busca dar respuesta a la *relación dialéctica entre el orden social y la subjetividad*, así como a la complejidad del proceso de enfermar. El lema central de estas jornadas, “**Batalla por la salud mental: interrogantes y desafíos de la Psicología Social**”, reflejó la urgencia de su contexto.

Momento histórico caracterizado como de *incertidumbre, antagonismos crecientes y adversidad social*. Se destacó cómo la radicalización del individualismo y el rechazo a la diferencia generan un profundo padecimiento psicológico. El encuentro culminó con la *organización y construcción de una nueva forma de compartir saberes colectivamente*. Las Jornadas promovieron un clima de intenso trabajo, participación activa y protagonismo real, consolidando la convicción de que la fortaleza para esta batalla reside en el *intercambio, el diálogo y la articulación grupal*.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *AL HUESO*, DE CLAUDIO SPIGUEL



Ver reseña del libro en nuestro número anterior.

El 16 de agosto pasado, la editorial Prometeo presentó el libro de **Claudio Spiguel** *Al hueso. Aportes para el análisis de nuestra historia, la comprensión del presente y la proyección del futuro*. Participaron Cristina Mateu, Pablo Volkkind y Rita Segato. **Cristina Mateu** expuso sobre el contenido del volumen, las características personales de Claudio y las de su abundante producción intelectual, que fue organizada en tres ejes temáticos que reflejan su concepción histórica, explicando y recomendando algunos capítulos. **Pablo Volkkind** resaltó la importancia del libro, recordó la calidez y el compromiso de Spiguel como docente, así como la excepcionalidad de sus trabajos, en los que abogó por una “historia total”, su preocupación por la precisión y su comprensión dialéctica de los procesos históricos. **Rita Segato**, como amiga de Claudio desde los 12 años, recordó con gran cariño su personalidad alegre, su interés desde siempre por la historia, y el afecto mutuo que mantuvieron, pese a debates y disensos a lo largo de cincuenta años de amistad.

MERECIDOS RECONOCIMIENTOS



En su larga trayectoria en el campo de la cultura, nuestra querida Josefina Racedo, ha recibido el afecto y el acompañamiento de quienes agradecemos sus innumerables aportes con lo que nos permite comprender el contexto, las características y esencia de nuestra cultura e identidad.

Entre esas innumerables distinciones destacamos solo algunas como: la que recibió durante 2022 como Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Tucumán reconocida fundadora de la Maestría de Psicología Social; en el 2023, fue reconocida como Mujer destacada del Municipio de Monteros, Tucumán, Reconocimiento como miembro directivo de la Confederación de Psicólogos de la República Argentina. En 2024, fue designada Psicóloga Ilustre del Colegio de Psicólogos de Tucumán, reconocida como profesora destacada de la Federación de Profesionales Universitarios de Tucumán a 50 años de la Instauración del día del profesor universitario, y obtuvo también la Distinción profesora honoraria de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. En 2025, recibió el reconocimiento como fundadora y directora del CERPACU (Instituto de rescate y revalorización del Patrimonio cultural, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán).

UN TANGO POR PALESTINA

El lunes 11 de agosto de 2025 el Movimiento Cultura en Alerta estuvo presente en el “Conversatorio en Defensa de los Derechos Humanos del Pueblo Palestino”, llevado a cabo en la Legislatura de CABA y organizado por la Comisión de DDHH de la Legislatura porteña y el Comité Argentino de Solidaridad con el Pueblo Palestino. En la oportunidad, el cantante Hugo Ponce y el pianista Daniel Kalala interpretaron “Tango por Palestina”, de Hugo Ponce.





Fátima Hassouna. Una ciudad de fantasmas (Gaza).



Fátima Hassouna

la marea MUESTRA FOTOGRÁFICA

Fátima Hassouna, fotoperiodista palestina que retrató la destrucción y la vida cotidiana en Gaza bajo el fuego constante de la artillería de Israel, fue asesinada el pasado 16 de abril junto a varios miembros de su familia por un bombardeo selectivo del ejército israelí. Tenía 25 años. El día anterior, la cineasta iraní Sepideh Farsi le había anunciado que su documental sobre Gaza *Pon tu alma en tu mano y camina* –protagonizado por Hassouna–, había sido seleccionado para el festival de Cannes.

Consciente del peligro a que la exponía su notoriedad (más de doscientos periodistas fueron asesinados por Israel en Gaza en su ofensiva militar en curso), la fotógrafa había expresado: “Si muero, quiero una muerte resonante, no quiero estar en las noticias urgentes, ni en el número de un grupo. Quiero una muerte

que el mundo escuche, un efecto que perdure a lo largo de los siglos e imágenes inmortales que ni el tiempo ni el espacio entierran” (...) “Si me matan, no entierren mis fotos. Que griten por mí, que cuenten mi historia, que expongan todo lo que he visto y todo lo que no he podido salvar”.

VISITÁ NUESTRA
PÁGINA WEB
ESCANEANDO
ESTE CÓDIGO QR

